



HISTORIAS PARANORMALES DE LAS COMUNIDADES DE LASABANA CENTRO DE CUNDINAMARCA

Compiladoras: Yeismy Amanda Castiblanco Venegas | Mónica Patricia Perassi

Presidente del Consejo de Fundadores

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

Rector General Corporación Universitaria

Minuto de Dios – UNIMINUTO

P. Harold Castilla Devoz, cjm

Vicerrectora General Académica

Stéphanie Lavaux

Director General de Investigación

Tomás Durán Becerra

Rector Cundinamarca

Jairo Enrique Cortés Barrera

Vicerrectora Académica Cundinamarca

Luz Nelly Romero Agudelo

Director Centro Regional Zipaquirá

Jhensus Elías Carvajal

Director de Investigación Cundinamarca

Juan Gabriel Castañeda Polanco

Subdirectora Centro Editorial

Rocío del Pilar Montoya Chacón

Coordinadora de publicaciones Cundinamarca

Diana Carolina Díaz Barbosa

Autores

Mónica Patricia Perassi, Yeismy Amanda Castiblanco Venegas, Carlos Andrés Rincón Arias, Dalia Jeraldine Caballero Ramírez, Claudia Alejandra Rodríguez Sierra, Diana Carolina Primiciero Calderón, Geraldine Camila Angarita Pinzón, Yulieth Alexandra Murillo Rodríguez, Juan Manuel Acosta Beltrán, Angie Carolina Velásquez López, Lizeth Julieth Mora Reyes, Dayan Eliana Ruiz Murcia, Yeimi Natalia Prada Guacaneme, María Angélica Arias González, Raúl Santiago Bojacá Antolínez, Edward Alejandro Rincón Sierra, Cindy Lorena Rocha García, Wilmar Alexander Pirachicán Lovera, Daniria Katerine Cepeda Medina, Hayeth Fayad Rodríguez, Paula Andrea Barriga Moya, Javier Alejandro Ortiz Bedoya.

Historias paranormales de las comunidades de Sabana Centro, Cundinamarca / Carlos Andrés Rincón Arias, Dalia Jeraldine Caballero Ramírez, Claudia Alejandra Rodríguez Sierra...[y otros 17]; compiladores Yeismy Amanda Castiblanco Venegas y Mónica Patricia Perassi. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO, 2021.

ISBN: 978-958-763-458-7

104p.

1.Lo sobrenatural – Relatos personales -- Bogotá 2.Espíritus -- Relatos personales -- Bogotá 3.Superstición -- Estudio de casos -- Bogotá 4. Fantasmas – Relatos personales -- Bogotá 5.Paranormal -- Investigaciones -- Bogotá i.Caballero Ramírez, Dalia Jeraldine ii. Rodríguez Sierra, Claudia Alejandra iii.Primiciero Calderón, Diana Carolina iv.Angarita Pinzón, Geraldine Camila v.Murillo Rodríguez, Yulieth Alexandra vi. Acosta Beltrán, Juan Manuel vii.Velásquez López, Angie Carolina viii.Mora Reyes, Lizeth Julieth ix.Ruiz Murcia, Dayan Eliana x.Prada Guacaneme, Yeimi Natalia xi.Arias González, María Angélica xii.Bojacá Antolínez, Raúl Santiago xiii.Rincón Sierra, Edward Alejandro xiv.Rocha García, Cindy Lorena xv.Pirachicán Lovera, Wilmar Alexander xvi.Cepeda Medina, Daniria Katerine xvii.Fayad Rodríguez, Hayeth xviii.Barriga Moya, Paula Andrea xix.Ortiz Bedoya, Javier Alejandro xx.Castiblanco Venegas, Yeismy Amanda (compilador) xxi.Perassi, Mónica Patricia (compilador).

CDD: 398.27 H47h BRGH Registro Catálogo UNIMINUTO No. 100584

Archivo descargable en MARC a través del link: <https://tinyurl.com/bib100584>

Compiladores

Yeismy Amanda Castiblanco Venegas

Mónica Patricia Perassi

Coordinador Editorial

Diana Carolina Díaz Barbosa

Corrección de estilo

Karen Grisales Velosa

Diseño y diagramación

Sandra Milena Ríos Rodríguez

ISBN: 978-958-763-458-7

Publicación digital

Primera edición: 2021

© Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Calle 81 B # 72 B – 70, piso 8

Tel.: +57 (1) 2916520, ext. 6012

Bogotá D. C. - Colombia

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en este libro son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo con criterios establecidos. Están protegidos por el Registro de Propiedad Intelectual. Los conceptos expresados en los capítulos competen a sus autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.

Contenido

Prólogo	7
Introducción	13
Abordaje teórico	17
Contando las historias	23
Historias	31
Almas bogotanas entre la maleza	33
El duende, el cuarzo y el minero	39
¿El reflejo de lo inexplicable?	45
Días oscuros de episodios de terror	52
Una mística expedición	57
La laguna sangrienta	62
Del amor a la muerte	68
El diablo en el puente del Común	72
El sonido del silencio	77

La caja de la casa embrujada	82
La mujer de los archivos.....	86
Cuando se apaguen las luces	90
Un repaso de lo aprendido	95
Los espacios compartidos	97
Las regulaciones sociales	98
Lo comunicativo en la reproducción social	99
Referencias bibliográficas	101



Prólogo

El texto que tienen en sus manos es una maravillosa compilación de narraciones propias, frescas pero antiguas, de experiencias atemporales que han vivido o contado pueblos de la región central de la Sabana de Bogotá. Es una apuesta pedagógica y, por ende, política, de dos maestras del programa de Comunicación Social de UNIMINUTO sede Zipaquirá, por involucrar a sus estudiantes en un ejercicio de revalorización de la palabra y los saberes cotidianos que circulan subterráneamente en sus municipios.

Subterráneos porque han sido ocultados y enterrados por matrices de entendimiento que descalifican y vacían de sentido la palabra del niño, el abuelo y la mujer que han experimentado algo inusual, algo superior a lo diario, y la han remplazado por una omnipresente mirada técnico-científica totalizante y porque no, simplista.

Subterráneo también porque, como lo asumen nuestros abuelos mayores andinos, es allí, en lo profundo, donde recorren los seres del mundo interior, donde las raíces se unen buscando los cuerpos de todos los antepasados para arraigarse gregariamente.



De entrada, un texto que desde la academia pretende realzar las narraciones paranormales como saberes propios y válidos. Nos coloca inevitablemente, ante una discusión dual entre lo científico y lo popular, entre lo que está arriba y lo que está abajo, entre la verdad y la falsedad.

El modelo de desarrollo hegemónico es dinamizado por un paradigma económico civilizado que cuenta con unos principios claros y poderosos; el patriarcalismo, la higiene y pulcritud, el antropocentrismo, la narrativa técnico-científica materialista que todo lo comprueba y si no puede lo niega, una epistemología de la negación.

Este contractualismo moderno (Castillo y Ceverio, 2017) ha colocado al hombre (no a la mujer ni a la humanidad) en el centro del cosmos para sacarlo de la barbarie. Es la naturaleza (y todas sus expresiones) el sinónimo de la barbarie, la cual debe someterse, domesticarse para convertirse en un mero objeto vaciado de sentido.

La institución de la academia es la llamada, a través de la ciencia, a someter la naturaleza con el instrumento de la razón y el pensamiento lógico-racional, reduciendo la experiencia vital a modelos matemáticos mecanicistas que cosifican todo y a todos. Es así que el mundo está constituido por objetos que puedan ser verificados a partir de métodos. Lo que no pueda ser verificado por este manual carece de sentido epistemológico y validez (Leff, 2009).

Este modelo de desarrollo no solo se ha basado en desplegar unas directrices económicas a nivel mundial, sino que también impone como condición *sine qua non*, la homogeneidad cultural y política que regula y determina las relaciones sociales, entre las que se encuentra el significado que se le da a la naturaleza y su cosificación, es decir, asumirla como la despensa de recursos para movilizar el sistema productivo, despojándola de su sustrato ancestral, emotivo, simbólico y trascendental.

La doctrina Truman, iniciada a mediados de siglo XX, puso en marcha esta empresa de “evangelización del mercado”, uno de los documentos producidos por la naciente Organización de las Naciones Unidas (ONU) en el año de 1951 expresa con claridad estas intenciones:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse; y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico. (ONU, citado por Escobar, 1998, p. 20)

Lo que hemos visto desde que se escribieron estas letras es la consumación de este proyecto cultural a escala global, ya que al ser imposible imponer un modelo económico único, homogeneizador y centralista (centro-periferia) únicamente desde la represión, se cultivó en el mundo de las ideas, discursos e imaginarios que jerarquizaron el conocimiento, legitimaron el saber y descalificaron lo ancestral y mágico como lo antiguo, un estadio ya superado para lo “nuevo”, lo moderno.

Esta breve ilustración del paradigma hegemónico quiere llamar la atención a que la negación de situaciones o fenómenos que rompen con lo que se concibe desde Occidente como “real”, no es ingenua, ni menor, al contrario, devela una matriz de poder-saber que estigmatiza y enfrenta las creencias consuetudinarias de los pueblos —sobre todo del Sur— banalizando y allanando el camino para un desarme ontológico de los sujetos que quedan a merced de la dominación y el subdesarrollo. Toda una empresa política escudada en la burla y la descalificación.

Volvamos, entonces, al propósito de este libro, el cual no solo pretende recoger, sistematizar y organizar estas narraciones vivenciales, cargadas de emotividad, creatividad y respeto por poderes superiores. Sino que, a la vez, permite que estas reflexiones puedan emerger en un ejercicio político y semántico diferente, donde el saber popular confluye con el protagonismo de los estudiantes como investigadores sociales rigurosos, comprometidos y emocionados de la labor de ordenar y conservar el patrimonio inmaterial que liga, como lo es la memoria social colectiva en un contexto de diálogo de saberes.



Para asumir esta perspectiva, el investigador se ve obligado a separarse del *status* de poder, de las constancias que acreditan sus conocimientos y de su habitual caja de herramientas, empezando por aquella invisible que lleva en el pensamiento, en el lenguaje y en las formas de ser, consciente de que son estos anclajes los que impiden desarrollar conocimientos que interrelacionen los campos subjetivos, socioculturales y ambientales, propios de la acción educativa. (Ghiso, 2020)

Es importante aquí abordar lo que se entiende por saber; son varios los autores que se han dedicado a trabajar dicho concepto, Jacky Beillerot (1996), por ejemplo, plantea una distinción del saber, en donde existe el saber (en singular), el cual es adquirido, construido o elaborado, bien sea por la experiencia o por el estudio, en este se encuentran articuladas las especificidades históricas y sociales del sujeto; los saberes, como aquellos que un grupo social constituye, formaliza, formula y transmite, y por medio los cuales el sujeto mantiene una relación con su mundo circundante y lo transforma. Y, por otro lado, un saber hacer que es construido en las formas de actuar con otros y de resolver diferentes situaciones, se relaciona con el proceso que lleva a producir y transformar.

Como contraposición a ese saber que busca ser el legítimo y dominante, la educación popular habla de un “saber popular”, el cual planteado por Sergio Martinic, tiene dos dimensiones: la primera, asociada al saber cotidiano, que está ligado a la solución de problemas prácticos y es compartido y asumido como una certeza básica; la segunda se refiere al saber elaborado en donde los principios de pensamiento son más abstractos y se presentan en dos niveles, uno “colectivo”, en donde determinada sociedad se reconoce a partir de unos códigos y sistemas de comprensión comunes, y el segundo, el “privado”, que corresponde a la intersubjetividad, es decir, corresponde a los procesos de interpretación y elaboración crítica del sujeto en su contexto social (Martinic, citado en Cendales, 2000).

Lo que encontraremos en las siguientes paginas será una verdadera batalla entre las narraciones subjetivas y colectivas de eventos sin explicación racional e intentos a veces inconscientes y automáticos del que lee para negarlos, descalificarlos, explicándolos desde una matriz occidental que lo obliga a controlar, a no creer.

Esta situación que emergerá en la lectura es uno de los aprendizajes más potentes que, considero, aporta un libro de esta naturaleza; invitarnos a abrir nuestra mente y espíritu, permitir escuchar lo que ese saber popular quiere entregar; libre, emocional, directo, entrampado entre el miedo, la locura, el peligro y la salvación. Elementos que se presentan en la cotidianidad y que sin temor a equivoco, tiene una potencia formadora y transformadora.

Otros elementos potentes que atraviesan estas historias y que las estructuras, son factores comunes que construyen todo un paisaje de memoria. En cada uno de estos confluyen entidades materiales, interpretaciones, personajes, lugares que muestran peculiaridades únicas y que dibujan en un lienzo un retrato profundo del sujeto narrador como del colectivo narrado:

Mirar el paisaje provoca emociones. Los objetos de la superficie terrestre y aquéllos representados en el territorio o en el lienzo son el correlativo material de la cultura del observador. Un ser no es independiente del momento histórico, el lugar, los valores, el conocimiento, los apegos y la ideología de la sociedad a la cual pertenece.

Es a partir de esos elementos que observa el exterior y esa observación se constituye en la mirada como un instrumento esencial para la construcción del paisaje. (Ramírez, 2015, p. 72)

Estos paisajes en donde se incrustan estos seres mágicos recrean un momento histórico propio, unos valores, conocimientos, apegos e ideologías de la propia sociedad. Las almas en pena que transitan por Cota o entre la maleza bogotana de los años 40; el poder de los espíritus que ahuyentan



en los bosques de Tabio o en el imponente cerro del Majuy; las leyendas que se resisten a desaparecer de los pueblos originarios muiscas, los sonidos y peligros en las casas de la cultura de Sopó o en la Alcaldía de Zipaquirá.

Cada una de estas historias muestran esos espacios vitales que están incrustados en la comunidad y en las experiencias transcendentales de sus integrantes. Su patrimonio ambiental, su riqueza cultural, su respeto por la memoria ancestral, envueltas en una atmosfera de lucha, vértigo y peligro. Unas fuerzas tenaces que ejerciendo su poder pareciesen defender sus territorios de los intrusos que quieren destruirlos por el afán desarrollista—el cerro, el Teatro Roberto Mac-Douall—, un esfuerzo de estas entidades mágicas y atemporales por mantener vivas las prácticas tradicionales como el minero o el campesino.

Cada uno de estos paisajes es un espacio único para el observador, en donde puede encontrar sus memorias y experiencias vitales. Se podría decir que el paisaje cumple doble función: como activador de la recordación de las memorias individuales al recorrer los pasos dados y como resguardo de esas fuerzas creativas impresas en la materialidad.

Recuperar la voz del que cuenta como creador y recreador de la realidad, es el esfuerzo que cada uno de los autores, comunicadores en formación, han impreso guiados por la sapiencia y motivación de dos grandes guías, como lo han sido las maestras Amanda Castiblanco y Mónica Perassi.

Solo me resta invitar al lector a sumergirse en cada relato, permitir que en su cuerpo sucedan las sensaciones de los protagonistas, acompañarlos por cada lugar y paisaje para así entendernos más cerca, conocernos a nosotros mismos desde la acción mágica de la atemporalidad de otras racionalidades.

Carlos Andrés Rincón Arias
Politécnico Grancolombiano



Introducción

Querido lector, bienvenido a este texto que surge de un trabajo de investigación sobre el territorio y los saberes populares que han perdurado y transformado las dinámicas locales de nuestra Sabana Centro. Desde hace algunos años, hemos optado por trabajar en la academia el conocimiento de la cultura y sabiduría popular inmersos en el territorio. Este acercamiento nos llevó a extensos viajes de reconocimiento de la Sabana, los cuales, conjugados con trabajo de campo como docentes-investigadoras, nos invitaron a realizar una primera devolución a través del libro *Sabana Centro: una mirada hacia adentro*, que reúne diferentes voces e historias de los pueblos de la región, escritas por estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Centro Regional Zipaquirá y Ubaté, en compañía y guía nuestra.

Al término de la anterior investigación, decidimos buscar otro tipo de historias, esas que se contaban bajo la luz de la vela y que aterrorizaban a pueblos enteros, lo que nos condujo a indagar por las historias paranormales en comunidades reales, es decir, de la comunidad, mantenidas en



nuestro entorno, de modo que, nos adentramos en el magnífico mundo de la investigación social participativa y popular, que pretende dar una mirada cercana y propia del espacio. ¿Por qué lo paranormal? Muy buena pregunta, la respuesta más diáfana se define en que no entendemos lo paranormal como lo fantástico, sino como formas de comprender el mundo, de apropiarse el territorio y construir sobre él en las relaciones sociales. Es decir, como un montón de historias cargadas de enseñanzas que nos permitirán asumir el mundo inmediato.

Sustentar lo anterior conlleva realizar el andamiaje teórico de categorías como la cultura popular tradicional, en tanto saber comunitario, que ofrece marcos referenciales para la comprensión del mundo; allí se puede discutir sobre la pertenencia de este a su comunidad, que impregna de sentido su propia cultura. Para ello encontraremos un primer capítulo denominado “Abordaje teórico” que mantendrá nuestro sustento conceptual.

Luego, ejecutamos una serie de etapas para la recolección, escritura, análisis de las historias que se desarrollaron con los estudiantes de Comunicación Social-Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, todos ellos con fuerte tendencia hacia la comunicación participativa. Este mapa de pasos lo encontrarán desarrollado en el apartado “Contando las historias”. Decidimos mantener las historias tal cual las produjeron los estudiantes, porque el proceso es suyo y de su comunidad, para ellos y su comunidad, es decir, tratamos de hacer que este texto sea lo más cercano posible al proceso explícito del aula, por esto, recomendamos no buscar estructuras, ni tratar de analizar los elementos constitutivos de la narración, la invitación real es tratar de ver desde esa narrativa propuesta, la construcción social, el análisis de los personajes, los lugares, las dinámicas sociales, que es puntualmente lo que enriquece el ejercicio de investigación.



Finalmente, presentamos una serie de conclusiones en el apartado “Un repaso de lo aprendido”. En él encontrarán las dimensiones sociales de las historias paranormales en el territorio, como estrategias de regulación social y, finalmente, en el proceso comunicativo. Adelante, entonces, acompañennos en este hermoso recorrido. ¿Interesante? ¿Tenebroso? ¿Propio? ¿Real? La respuesta a todo es “no lo sabemos”, y no, no lo sabemos porque lo real es propio de los sujetos. Por ellos nos animamos a nombrarnos *Historias paranormales de las comunidades de Sabana Centro, Cundinamarca*, porque más allá de las verdades, buscamos sentires.



ABORDAJE TEÓRICO



Este trabajo ha tenido una mirada profunda en lo popular, pero no tomándolo como aquello que es de todos, sino como “aquellas formas y actividades cuyas raíces estén en las condiciones sociales y materiales de determinadas clases; que hayan quedado incorporadas a tradiciones y prácticas populares” (Hall, 1984, p. 103). Tal y como lo propone Hall, y autores como García Canclini (1987), lo que conocemos como lo popular no es divisible de lo que se entretiene en los grandes medios, sino una mezcla de ambos que se da en todos los espacios de la vida cotidiana. Lo popular se encuentra, entonces, en la vida cotidiana, vida que se refiere a “los modos de hacer populares, a las prácticas ancestrales, a las tácticas del hombre común, para enfrentar las relaciones de poder en las cuales construye formas de convivencia dignas y humanas” (Mora y Muñoz, 2016, p.17), porque es en esos lugares y producciones donde el ser humano encuentra su fundamento y se construye como ser colectivo.

Construido bajo esta perspectiva, se presentará a continuación un diálogo entre generaciones cotidianas, entre lo local y lo global. Un modelo dialógico que demanda “analizar los fenómenos educativos [y comunicativos] desde una perspectiva social considerándolos fundamentalmente como procesos de reproducción y transformación social” (Russo citado por Brito, 2008, p.31), y dada la necesidad de eliminar la brecha intergeneracional a través de un papel activo de la comunidad en la medida que los sectores populares se forman a sí mismos (Paiva, 1983).



Presentamos, entonces, un trabajo horizontal, en el que los estudiantes que escriben las historias, promueven el diálogo a través de la activación de la memoria, y donde la comunidad y los mismos estudiantes son iguales. Ambos entran en una dinámica de construcción social de acercamiento con base en la reflexión y devolución “sin abandonar sus formas específicas de conocimientos, sus vivencias y prácticas cotidianas” (Martínez, 2007, p. 40). Además, comunidad y estudiantes trabajan para la emancipación humana y social en el compartir y producir saberes de vida (Mejía, 2014). En este punto, es la misma comunidad la que “se educa a sí misma” (Tamayo, 1997, p. 23), porque es la que conoce sus relaciones y sujetos. Es decir, nadie externo a la comunidad podrá llegar a ejercer un papel formativo, más que los relatos que son la base de este proceso.

El contexto social que se vive en la Sabana con el crecimiento demográfico plantea la necesidad de volver a lo local, a lo olvidado. Eso que ha sido silenciado, y que debemos hacer visible, como lo es la cultura local, que se presenta en oposición a una dominación monocultural dominante con bases en la modernidad, dinámicas occidentales, netamente eurocentrista y, con ello, se busca fortalecer lo local, lo subalterno y lo tradicional (Rojas, 2011). Lo local entendido, entonces, como la cultura popular tradicional (CPT), que dista de lo fantástico, aunque lo incorpore y lo relacione; convirtiéndose en el medio de comunicación de las tradiciones que, finalmente, son las que cargan las verdades morales fundamentales para la vida social (Tamayo, 1997).

Bajo esta perspectiva, lo fantasmagórico, lo paranormal, se construye en el contexto de las localidades, volviéndose “la fantasía acuñada por una comunidad [que] puede cobrar forma en la escritura o la imagen por medio de una inscripción de tal naturaleza y disfrazarla en chistes o bromas, en proverbios, canciones, poemas” (Silva, 2006, p. 51), que emergen en la colectividad para posicionarse en el imaginario social.

Por ello, este saber no puede encontrarse solo por fuera de la academia, ya que en ella los estudiantes interactúan, se relacionan y comprenden su entorno inmediato; ignorarla y aislarla de la cultura popular es eliminar un espacio donde el estudiante pasa gran parte de su tiempo en formación.

Por su parte, tampoco debemos ignorar que la CPT es un saber libremente aprendido y transferido, educado por el mismo pueblo. Al ser un proceso de transmisión intergeneracional, se convierte en la base de la memoria histórica, que se reafirma así misma, pero que se encuentra en un proceso cambiante y dinámico, es decir, en constante desarrollo (citado en Escalona, 2012). Por ello, este libro juega entre las historias, personajes, territorios entendidos al interior de la comunidad que salen de la dinámica educativa propuesta conjugando la historia con la identidad local (Alcívar *et al.*, 2016, p. 184).

La recolección de historias es una estrategia con base en elementos del folclor, creada a través del diálogo con la comunidad como un trabajo de comunicación popular, para promover valores emancipatorios de lo local, lo latente, lo cotidiano desde su propia identidad en un escenario cotidiano, reafirmando los lazos entre universidad y comunidad. En este trabajo, nos enfocaremos en tres puntos enumerados por Pinto y Jiménez-García (2016) sobre el proceso de comunicación con la comunidad. Este propenderá a:

- Realizar procesos de interacción comunicativa para la generación de productos comunicativos que sensibilicen y movilicen a la acción: los estudiantes se acercan a la comunidad como parte de ella, siendo facilitadores que le permiten a la comunidad generar un producto de y para ellos mismos, ¿cómo? A través de un saber que solo ellos poseen, en este caso, el reconocimiento del territorio a través de lo paranormal, porque el territorio “no solo [es] tierra y recuerdo de los antepasados y las palabras que la nombraban: sino fantasmas que erraban por sus territorios, dándose una comunión entre religión-psicología y ciudadanos (Silva, 2006, p.101)”. Es decir, unas relaciones individuales y colectivas al interior de una comunidad.
- Fomentar el diálogo y el reconocimiento de los saberes populares existentes en los territorios, donde lo paranormal ha sido denigrado como folclor durante mucho tiempo, pero que ha de tenerse en cuenta porque “un aspecto destacable de las experiencias espirituales-paranormales es que, aunque son singulares y transitorias, tienen



un enorme impacto en las personas que las experimentan” (Parra y Corbetta, 2013, p. 252), y si eso tiene un impacto en el individuo, hemos de pensar que a nivel colectivo dicho impacto será mayor. Por ello, el reconocimiento de estos como saberes no deviene a si son verdades absolutas, sino interpretaciones de su territorio, porque en el imaginario social del lugar tienen un significado. Al retomarlas con la comunidad, se enfoca en activar ese saber vigente, presente y, de alguna manera, relegado. La toma de conciencia por parte del estudiante respecto al saber, es un “requisito necesario para que el pueblo redescubra su propia identidad cultural y pueda construirse a partir de allí una identidad nueva, plenamente crítica, pero al mismo tiempo sólidamente entroncado con sus tradiciones culturales específicas” (Giménez Montiel, 2018, p. 41).

- Permitir el reconocimiento de los acumulados metodológicos, pedagógicos y organizativos que conforman el tejido social en los territorios. Este libro se vuelve un cúmulo de saber, de sentir que al ser de la comunidad contribuirá con la identidad local, y de este modo, se reconocerá y fomentará el tejido social.

Los colectivos de jóvenes evidencian acciones directas, instalaciones, murales, musicales que se intersectan y mezclan entre sí, produciendo nuevos imaginarios desde lo ancestral y rural a lo urbano, y de la apropiación de herramientas modernas en subvención de códigos de significación que rompen con los patrones de valor dominantes (Botero Gómez y Mora, 2018).

De este modo, el proceso toma importancia más en el territorio que en el producto final, porque al ser planteado desde la “comunicación popular comunitaria se fortalece a través de ejercicios de participación y diálogo permanente entre los actores y los procesos que se reconocen como parte de una comunidad y un territorio” (Pinto y Jiménez-García, 2016, p. 19).



Contando las historias

La investigación de comunicación popular en muestra es realizada con dos grupos de estudiantes del programa Comunicación Social – Periodismo del Centro Regional Zipaquirá, como investigadores de base; sus edades oscilan entre los 17 a los 23 años, la mayoría se encuentra en los semestres II y IV; para ellos, el reconocimiento de las historias es muy escaso, razón por la cual se les propone convertirse en investigadores sociales en su propio territorio. Desde allí, es necesario indagar sus contextos familiares de movimiento, es decir, aquellos lugares familiarizados donde se encuentra parte de su historia de vida, tanto individual, como colectiva, para encontrar en las toponimias lugares de proximidad en la investigación.

Por otro lado, incluye actores de la comunidad que juegan un papel fundamental, desde experiencias de vida que permiten ahondar la memoria individual, reconfortando y reuniendo relatos que convocan y nutren la memorias y escenarios colectivos. Para ello, se hizo necesario recorrer los municipios de Sabana Centro, en busca de aquellos adultos que encuentran en lugares, objetos y sujetos, parte de lo paranormal de su territorio.

Para el desarrollo de este análisis, nos adentramos en las formas culturales concebidas en el espacio geográfico investigado, las cuales corresponden a dinámicas sujetas a los lugareños, por esta razón y teniendo en cuenta el contacto que cada uno de los estudiantes tiene con el territorio, desde el cual han transformado lazos sociales, espacios de vida y generación de lazos cercanos, se considera la investigación desde un estudio etnográfico, el cual, tal como lo describe Nidia Nolla Cao (1997), representa e invita a discutir sobre las formas de vida que se hallan contenidos en grupos humanos.

El centro de base de la investigación etnográfica se conforma en la penetración de estructuras culturales que sugiere la inmersión del investigador en el espacio, de esta forma se posibilita “la producción de estudios



analítico-descriptivos de las costumbres, creencias, prácticas sociales y religiosas, conocimientos y comportamiento de una cultura particular, generalmente de pueblos o tribus primitivos” (Martínez, 2005). Lo que para esta exploración académica desencadena en narrativas territoriales, reconocidas por lugareños, a las que se suman sentimientos, memorias, recuerdos no cuantificables en la labor del investigador.

Por lo anterior, el desarrollo de la investigación se da desde la observación participante, la cual sugiere la recolección de elementos no medibles en el espacio y cuyo principio varía en contexto, identificando la diferencia en la humanidad, de este modo, “la observación participante es el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades” (Kawlich, 2005), y descubriendo que cada sujeto en su actuar y sentir representa un mundo aparte, pero en conjunto es atravesado por elementos representativos que lo definen en comunidad.

El proceso de investigación se divide por etapas que corresponden al acercamiento teórico, seguido de diagnóstico, trabajo de campo, análisis de información y construcción de narrativas, que serán explicadas a continuación.

■ **Etapas I: bases teóricas.** Para la realización de la investigación, se inicia desde un proyecto de aula corresponsable con las bases de escritura gramatical, allí se manifiestan en la práctica los aprendizajes adquiridos, que se ven reflejados en la escritura procesual de la narrativa expuesta. En este sentido, se parte de bases gramaticales que en teoría son explicadas para llevarlas al accionar de la escritura. De esta forma, categorías gramaticales, reglas, elementos escriturales son explicados en el transcurso de las clases y se conjugan con talleres de formación de frases, párrafos e historias, validados con el entregable final. Como una sección de la programación de la asignatura, se encuadran ejercicios que determinen entregas parciales de las narrativas descritas, que mantengan un orden consecutivo aumentando gradualmente sus capacidades escriturales.



Por otro lado, se trabajan conceptos de comunicación popular, cultural y etnografía para reconocer el proceso de investigación. En este paso, se enseñan procesos similares cuya explicación responde a las resistencias políticas y sociales que todo comunicador social puede realizar, por medio de trabajos de memoria que evidencian la necesidad de reconocer dicha temática como parte formativa y transformativa de toda sociedad.

De esta forma se transmite la comunicación popular como vía de reconstrucción de historias, en este caso paranormales, que se conjugan con los lugareños; allí se explica la categorización de memoria social que influye en la investigación y observación de los estudiantes en campo.

■ **Etapa II: diagnóstico.** Para comprender el reconocimiento de algunos elementos de la cultura popular en los municipios de Sabana Centro, se recurre a un primer diagnóstico con los estudiantes; de manera informal, bajo el espacio de una clase, se realiza un sondeo que demuestre el reconocimiento de los estudiantes respecto a dichos elementos. Para este caso, se plantea una temática de interés, historias paranormales, las cuales llaman su atención, no solo por lo oscuro que pretende ser el tema, sino porque en su mayoría, tienen conocimiento, aunque superfluo, de estas historias en sus territorios.

A continuación, se relacionan algunas preguntas realizadas al grupo las cuales responden a elementos territoriales de su contexto de habitabilidad o de contacto.

- ¿Dónde vive?
- ¿Cuál temática cree usted que tiene trascendencia e historia en todos los municipios?
- A partir de la respuesta anterior, a la que un gran número de estudiantes responde con relación a la temática paranormal, se pregunta: ¿reconoce historias paranormales en su municipio?



- ¿Quién se las contó? ¿Su familia conoce estas historias? ¿Le tiene miedo a esas historias?
- ¿Qué piensa usted de las historias paranormales que le han contado?
- ¿Reconoce el espacio donde ocurrió la historia?

En este momento, se encuentran varios elementos que exigen reconocer el territorio de cada estudiante y su conocimiento respecto al mismo. Así mismo, se dilucida la importancia y los intereses que se pueden encontrar en el común denominador de los jóvenes, en este caso, la importancia que le dan a los temas místicos y paranormales.

Por otro lado, se encuentran relatos, en su gran mayoría traídos de casa, se evidencian discursos de sus abuelos que se replican en sus discursos asimilándolos como propios, en algunos casos cobran fuerza al encontrar el mismo reflejado en otro compañero con apartados en la memoria de la misma historia.

A través del ejercicio de acercamiento y diagnóstico, salen a relucir historias que se transversalizan, no solo a nivel municipal, nacional, sino a nivel internacional, como es el caso de la Llorona, la Pata Sola, el Mohán, entre otros, toda historia refleja en la individualidad de cada estudiante, una reproducción de discursos familiares que al ser transversalizados dan muestra cultural de esas historias en el tiempo y en el espacio familiar.

■ **Etapa III: trabajo de campo.** Se divide la investigación al orden de la región Sabana Centro y Bogotá, procurando que exista contacto con el territorio correspondiente a cada grupo de trabajo, si no en su totalidad, por lo menos de un integrante del grupo. De esta forma, se definen afinidades necesarias para la investigación etnográfica. Se trabaja en los municipios de Tenjo, Tabio, Zipaquirá, Cogua, Cajicá, Sopó, Chía, Nemocón, Cota, Tocancipá, Gachancipá y la ciudad de Bogotá, un ejercicio de observación participante que permite, mediante el descubrimiento del grupo de estudiantes, acercamiento cultural y reflexivo a elementos de memoria, base de la cultura popular.



En esta etapa, el estudiante crea entrevistas semiestructuradas, pretendiendo registrar información de historias paranormales del municipio correspondiente; dichas entrevistas son aplicadas a actores de la comunidad, de preferencia adultos mayores, quienes elucidan la información por medio de la recordación de experiencias.

Un elemento clave y puntual en este momento del trabajo responde al reconocimiento del espacio que contextualiza el discurso del adulto mayor, para ello, cada estudiante reconoce la narrativa de investigación que se registra en diarios de campo; allí se documentan, no solo las historias, sino las sensaciones, sentimientos y demás elementos que confluyen en la investigación de la memoria, los cuales comprometen la interacción del investigador con la información recolectada, sumado el contacto físico que presentan en el espacio de investigación.

Se recogen 33 diarios de campo, los cuales evidencian sentimientos de miedo alrededor de los lugares visitados, así mismo, describen curiosidades alrededor de dichos elementos, lo que lleva a los grupos a profundizar en su investigación. Describen lugares, tardes, sujetos, objetos oscuros, lo que permite percibir una apropiación total con la temática de la historia. Así mismo, en su mayoría, buscan acercarse físicamente a la investigación, que se da en lugares públicos, como alcaldías, teatros, bibliotecas, parques, lagunas, entre otros que, representados en el discurso, manejan esencias oscuras, ansiosas de documentar.

■ **Etapa IV: análisis de información.** En la etapa de análisis de información, se retoman diarios de campo, fotos, entrevistas y audios recolectados; cada uno de los investigadores recoge un mínimo de tres relatos para darle mayor certeza y fuerza a la historia y corroborarla con la memoria de los otros elementos transversales de cada municipio. Se encuentran 165 relatos en total, documentados en audios, videos y entrevistas organizados por los 57 investigadores, a partir de allí, se transversalizan los discursos por municipio, y se halla el punto de cruce en cada historia, bien sea de sujetos, objetos o lugares.



De esta forma, se imprime en cada narrativa la esencia discursiva de cada persona entrevistada y se crea la línea a trabajar. Si bien los sujetos relatan diferentes discursos, el investigador direcciona, con la información recolectada en cada entrevista, su propio relato.

En el análisis de la información se encuentran los siguientes elementos en común:

Lugares: se relacionan dos tipos de lugares en la investigación, que parten desde lo público y lo privado; se definen como públicos espacios de alcaldía, casa de la cultura, concejo, biblioteca municipal, entre otras, los cuales en su interior guardan la historia de movimientos paranormales que han sido reconocidos por quienes tienen contacto con los mismos. Por otro lado, los privados responden a casas específicas habitadas y abandonadas, hoteles, hogares de paso y geriátricos, los cuales, al igual que los lugares públicos, manifiestan eventos paranormales representados en sujetos que se revelan de diversas formas en estos escenarios. En esta categoría encontramos once sitios públicos y seis privados. Así mismo, se identifican espacios emblemáticos para los territorios atrayentes de miradas, gracias a su alta carga mística generalizada, es así que lugares como el cerro del Majuy, el cerro Pionono, la Peña de Juaica son reconocidos en discurso, no solo local, sino general.

Por otra parte, se hallan regulados diecisiete sujetos que aparecen en diversas historias, ellos son la representación de la diversidad que logra sus apariciones en los espacios municipales. De esta forma se tienen mujeres, como “doña Inés”; hombres, como los que se aparecen en la mina de Nemocón; ancianos, como el abuelo del geriátrico; y niños, como las voces que logran escucharse en más de una historia relacionada.

Otras apariciones, no tan constantes, pero si transversales se hallan en apariciones de extraterrestres, como la recontada de la Peña de Juaica, o de animales, como el perro de Cota.



Por lo anterior, se procede a recontar estas historias, teniendo la relación en las narrativas recogidas en el trabajo de campo.

■ **Etapa V: construcción de narrativas.** El proceso de escritura se realiza con los elementos hallados en la triangulación, a partir de allí, se reconocen discursos fundamentales que describen eventos específicos. Cada historia retrata parte del cuento, que como es bien sabido, no pretende reconocer la realidad final de un pueblo; las historias se cruzan entre realidad encontrada y ficción imaginada desde el contacto de los investigadores con el lugar, esta última se alimenta de temores recreados en la escena y muta la realidad en tradición oral, con la banalidad representativa de los cuentos.

En la escritura se ponen a prueba los elementos discursivos y categorías gramaticales trabajadas en el aula, desde allí y tras la realización de la historia, se identifican tres momentos de la siguiente forma:

Entrega I: corresponde a la entrega del primer corte que muestra el primer acercamiento, tanto a la investigación, como a la escritura. En este momento los estudiantes han aprendido, en teoría, categorías gramaticales de base, que demuestran el uso de sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos en diferentes formas. Así mismo, desde la comunicación popular, se han acercado a sus lugares de investigación, y han logrado recopilar información respecto a la temática. Como punto final entregan el primer borrador de la historia.

Entrega II: corresponde al segundo borrador de la historia; esta contiene los ajustes sugeridos en la anterior, con la segunda parte de la investigación realizada en campo; así mismo, desde el orden escritural, se conjugan nuevos elementos de puntuación, comprensión de ideas y generación de párrafos, los cuales, permiten ver mayor destreza en el campo de la escritura y la gramática. En este punto, los estudiantes tienen la investigación y la historia completa, sin embargo, se muestra errores de escritura e ilación de ideas.



Entrega III: en esta etapa se realiza la entrega última y formal de la historia, la cual, en su escritura, demuestra la aplicación de conocimientos gramaticales, así como la práctica de comunicación popular, que, tras explicaciones teóricas, encuentra su fortaleza en el producto final que transversaliza el discurso de diferentes adultos mayores y se construye en colectivo. De esta forma, se termina la escritura del libro con más de veinte historias contadas de Sabana Centro y Bogotá, bajo una misma línea temática, historias paranormales.

Se concluye la investigación, estructuración y ensamblaje de relatos que dan cuenta del trabajo de estudiantes y profesoras, quienes, en su necesidad de convertir los conceptos de comunicación en realidades prácticas influyentes en la transformación social, dan muestra de parte del trabajo y la necesidad de sacar el aula a las calles, así como desde la construcción popular y comunitaria apoyar la realidad de la academia.



HISTORIAS

Almas bogotánas entre la maleza¹

Espantos en Bogotá

Autora: Yeismy Amanda Castiblanco Venegas

Cuando apenas era una niña, hace más de 80 años, Aura María Bastidas, hija del municipio de Tenjo, Cundinamarca, experimentó muchas sensaciones de eventos paranormales; antes de sus cinco años se instaló junto a su madre y sus hermanos, Rosa María y Juan, en la gran urbe bogotana, allí vivía rodeada de “maleza”, como la llama ella; esta cubría el espeso pasto, rodeado con agua de humedales que fueran parte inherente del territorio bogotano en épocas de antaño. El suelo capitalino era considerado un amplio recipiente de flora y fauna silvestre, habitantes de ecosistemas húmedos como lo era la Bogotá de los años treinta, ese mismo ecosistema hoy día nos muestra grandes construcciones y calles taponadas con cemento, que constituyen vías principales del nororiente de la ciudad.

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Bogotá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.



Recuerda que Bogotá era una sola montaña con pocas casas; sus habitantes, o por lo menos los habitantes de lo que hoy es la localidad Barrios Unidos, donde se centra su historia, debían caminar por horas buscando algo de cocinol, agua y comida para poder cocinar en sus casas. Ella vivía en el barrio San Fernando, detrás de la iglesia y su caminata semanal la realizaba por los barrios José Joaquín Vargas, Modelo y La Paz, para finalmente llegar a su destino, el Siete de Agosto, donde buscaba los pedidos de su madre.

Las calles desoladas, el transporte público, casi nulo, fue característico de la Bogotá antigua, en su momento Santa Fe. Para esa época, los habitantes de la ciudad eran alrededor de 350.000; por allá en los años cuarenta, las rutas se podían contar con los dedos de las manos, por lo que las caminatas eran obligadas, además, Aurita no estudiaba, se dedicaba a trabajar y ayudar en su casa, como era lo debido en su época; en nuestro país hace 80 años, las oportunidades de estudio eran rescindidas para los niños colombianos de familias populares y exclusivas de la burguesía; ella no fue la excepción, al contrario, desde muy pequeña tuvo que trabajar en distintas labores; la hechura de la famosa chucula, conocida como chocolate antiguo, la enfrentaba a diario al amasijo de chocolate hirviendo que amoldaba con sus manos firmes, finas y pequeñas, apenas las de una niña de 6 años que trabajaba después de responder al oficio de la casa.

Entre esos ires y venires, Aurita recuerda historias de espanto, sin embargo, afirma que esos sustos no eran para ella, esto lo cuenta al recordar a su querida hermana Rosa María, “que en paz descanse”, quien veinte años mayor y hace más de ocho décadas, mostraba altos índices de rebeldía. Ella en sus justas andadas rebeldes molestaba, golpeaba y regañaba a cada momento a Aurita. Su madre, Ana Beatriz Nemocón, les encomendaba a juntas la búsqueda de cocinol y agua, lo que, de cierta forma, era dispendioso y grotesco para las dos.

En sus remembranzas, esta hermosa abuela recuerda que Rosa María tenía un novio, lo que siempre retrasaba sus caminatas y acrecentaba los regaños, ya que, en aras de hacer el mandado, aprovechaba el tiempo para

verse a escondidas con él, mientras que encimaba toda la responsabilidad de comprar la encomienda a Aura. Ella por supuesto no se negaba, pero le pedía con fervor: —Rosa María, no se demore, ya sabe que mi mamá nos pega si no llegamos temprano, además a mí me dan miedo estas calles—. Relata que las calles no tenían luz ni cemento, recordemos que la luz llegó hacia los setenta, su recorrido lo hacía por lo que hoy se conoce como la calle 68 y tenían que sortear pastizales gigantes, inundados de sapos y animales que reposaban a diario en el camino. Además, por esta misma calle, existía una casa en ruinas, abandonada, situada en lo que por años, y hasta hace poco, se conoció como “el Centro Obrero”, su genuina historia reposaba en espantos curiosos que asustaban a las personas cuando pasaban de noche por allí, eran tantos los relatos tenebrosos sobre ese lugar, que hasta su propia familia logró vivenciar episodios de terror, así que por miedo y respeto a las almas y al camino, nunca pasaba allí de noche.

Cierto día, salieron los tres hermanos, Rosa, Juan y Aura, a la compra habitual en el Siete de Agosto, ese mismo día Rosa María se demoró más de lo normal, cuando la noche cayó, Juan y Aura, quienes venían taqueados con galones de agua, cocinol y el canasto del mercado, esperaban a Rosa para devolverse, mientras ella compartía cariñitos con su novio en el barrio Modelo. Ese día demoró más de lo normal, por lo que Juan decidió no esperar y se fue dejando a Aurita por el camino; ella decidió esperarla para evitar un regaño de su mamá.

Cuando por fin se encontraron, las calles estaban muy oscuras, eran inhóspitas de noche; comenzaron su larga caminata a paso fino y largo, como lo relata ella, de repente les comenzaron a caer piedras, afanosas volteaban a mirar sin divisar a nadie, apretaron su caminata y, al pasar justo frente a la casa embrujada, volvieron a caerles piedras, esta vez de mayor tamaño y con más fuerza, por lo que salieron a correr juntas “como alma que lleva el diablo”. Así por todo el camino, las acompañaron las piedras, el miedo y los golpes que estas produjeron.

Al llegar a su casa, contaron a su mamá lo sucedido y como era de costumbre su madre respondió: —Ahí tienen, ese es el castigo de las almas. Como no se portan bien y se demoran tanto, las almas las espantan. Sigán



molestando y un día de estos las halarán de las patas—. Fueron a dormir sin olvidar lo sucedido y pasaron la noche con muchos nervios. Desde allí, no volvieron a salir tarde y recordaron por siempre las sabias palabras de su madre: “A las almas hay que dejarlas descansar, las doce es la hora de su descanso, si no las dejan, ellas corriendito vienen a asustar”.

Siguiendo el temor que los padres de esta época infundían a los niños con las almas, así como a los de la generación de los ochenta con el señor del costal, cuenta la señora Aura otras historias tenebrosas. Su hermana Rosa, como raro, no atendía las labores de la casa en la hora debida, le daban las once, doce o una de la madrugada haciendo el oficio correspondiente porque empezaba muy tarde. Cierta noche, se encerró en su habitación a planchar antecitos de media noche, con el arrume de ropa, justo al lado de la plancha de carbón, comenzó su larga noche de trabajo casero. De repente, pasada las doce, sintió un golpe a lo lejos en la pared, con el pasar de los segundos, aquel golpe retumbaba y se acercaba cada vez más imponiéndose en sus oídos de forma ensordecedora, de un momento a otro, las luces de su cuarto se apagaron, y hasta allí recordó Rosa.

A la mañana siguiente, como era de costumbre, iniciaron labores a las 4:00 a. m. Su madre se levantó y fue al cuarto de Rosa, donde la encontró acostada sobre la mesa de planchar, amarradita con un cable, y justo en el suelo la ropa tirada, revolcada y la plancha muy paradita sin hacer daños; intentó llamar a Rosa, pero ella no respondió, solo un rato después, luego de pasar alcohol por su cara logró despertar. No se acordaba de nada, estaba como privada sin saber en qué momento se derrumbó, solo su cara de susto evidenciaba lo que en verdad pasaba en su cabeza, nuevamente las almas hicieron de las suyas.

Otras historias de almas les ocurrieron a sus hermanos y a su primo, este último, una noche en que salió tarde de la casa de la madre de Aurita, afirmó haber sido lavado por un burro, que cargaba un balde de agua. Por supuesto, se adjudicó valor a este evento paranormal a un alma en pena que

deambulaba por la calle 68. Así mismo, sus hermanos José Antonio y Juan —quienes al no temer a la oscuridad ni a las almas, salían de noche— fueron asustados. Un día, caminaban por la calle 72, se creyeron perseguidos, sin embargo, volteaban a mirar y nada ocurría, hasta que sintieron una sombra acercarse, giraron sus cabezas y vieron a lo lejos a un hombre gigante que corría hacia ellos, así que, paticas pa que las quiero, corrieron lo más rápido que pudieron hasta llegar a casa, allí, con lágrimas de susto decidieron temerle a las almas y hacer caso a las órdenes de su madre: —Déjenlas descansar en paz, no salgan más a la media noche—.

Por último, las historias compartidas por Aurita fueron esas que a su vez mamá Beatriz le contara como parte de su memoria, algo así como hablar de los años 1800 en nuestras tierras andinas. Fue así que se enteró de la existencia de una Sombrerona, la mujer hermosa que se aparecía a los hombres borrachos y los dejaba botados y privados escondidos entre la maleza; el Jinete sin Cabeza que andaba asustando a las personas que salían muy tarde por la calle y los amenazaba con un gran machete cargado sobre su caballo; o la Llorona, que después de perder a su hijo, gritaba por las noches en las calles: “¿Dónde está mi hijo?”

Finalmente, las historias de Aurita, mi abuela de 90 años, me han acompañado toda la vida, recrearon un pasado de espantos para mí, mis primos y hermanos, durante nuestra infancia, especialmente en los años 92 y 93 cuando los apagones de luz nocturnos nos esperaban a diario en las noches frías del barrio Simón Bolívar, bien recuerdo que ella nos sentaban en círculo alrededor de la vela a escuchar “las historias de la abuela”; se sentaba con nosotros y siempre acompañada de sus agujas, tejía historias y fantasías en nuestras mentes.

Por años nos hizo creer en el terror de las almas y en que si nos portábamos mal nos halarían las patas, como también lo decía la bisabuela; de allí bromeaba y jugaba con nuestros miedos, se escondía en el baño o en la cocina y bajo la penumbra solo causaba escalofríos y miedos garrafales,



hacía ruidos extraños y burlándose de nosotros nos asustaba interpretando espantos y cerrando las puertas de la casa, nunca con maldad, al contrario, todo fue con el mayor amor que una abuela pueda tener por sus nietos.

Hoy día, con nueve décadas encima, sigue compartiendo sus historias con sus hijas, nietos, bisnietos, yernos, nueras y todos aquellos que componen esta gran familia, por supuesto, yo esperaré que algún día mi amado Amaru disfrute tanto esas historias como yo en estos más de 30 años, y que aprenda a gozarse parte de nuestra memoria e identidad familiar y bogotana de pura cepa, que, en definitiva, solo puede atender a la historia de los espantos antiguos capitalinos.

El duende, el cuarzo y el minero¹

El duende de Nemocón

Autora: Dalia Jeraldine Caballero Ramírez

Empezaba a caer la noche, las nubes chocaban entre sí, estaba muy nublado, al parecer, quería llover. La silla marrón estaba al fondo de la caseta; el vidrio empezaba a empañarse, quizá era el rocío de la noche.

Mi fiel amigo de cuatro patas y color negro, Penko, estaba algo inquieto, lo que sugería que algo andaba mal. Se acercaba la hora de la ronda y a lo lejos un relámpago avecinaba la tormenta; el ambiente estaba un poco pesado, hasta el viento soplabla con gran fuerza susurrándole a los árboles lo que iba a pasar, ¡la noche será larga! Me preparo para salir, Penko está insoportable, busco mi impermeable y mis botas, decido salir.

Inicio mi recorrido por el santuario religioso, el auditorio y la iglesia, en los pasillos se escuchan pasos, decido pensar que es Penko quien hace tales ruidos, o quizá, alguien dejó algo por ahí tirado, me acerco lentamente,

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Nemocón, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.



tengo precaución, cualquier cosa puede estar allí; me agacho y por sorpresa es una medalla con el retrato del Divino Niño, de repente, una sombra pasa detrás de mí, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, no lo puedo creer estoy temblando, salgo de allí rápidamente sigo mi recorrido, un llanto a lo lejos llama mi atención, creo ver un niño con camibuso color blanco, un poco sucio, su cabello es castaño; está descalzo, me acerco para ayudarlo, su expresión es escalofriante, no podía hablar. Lo reconozco al instante, es el nieto de doña Clementina, una anciana de 87 años, que vive junto a la mina en una pequeña cabaña.

Decido llevarlo en brazos hacia la caseta, el frío lo tenía pasmado, lo arropo con la ruana de lana virgen hilada a mano. Al llegar a su casa las luces se encuentran apagadas, toco la puerta una, dos, tres veces, nadie responde; recuerdo que en la parte trasera de la casa hay una ventana, me acerco y de repente se asoma doña Clementina sorprendida, no se había percatado de que su nieto salió.

Me invita a seguir y me ofrece un café, decido tomar asiento, cuando recuerdo que se acerca mi segundo recorrido, salgo corriendo sin terminar el café.

Al llegar a la caseta, justo allí, está el supervisor, se encuentra algo enfadado, pues había dejado el puesto tirado, pero después de explicarle lo ocurrido, se tranquiliza y me cuenta que no ha sido la primera vez que este niño aparece allí.

El niño varias veces visita el lugar, lo que se sabe es que su padre era el antiguo celador, quien de momento desapareció, algunos piensan que se fue con otra mujer, otros divulgan que se lo llevó un duende, pero en realidad nadie sabe la verdad. Su esposa duró semanas buscándolo, de la impresión, enloqueció, y doña Clementina, su única pariente, quedó a cargo del niño; ella, hace un tiempo, fue diagnosticada con Alzheimer, a veces recuerda y a veces no, hasta ahora está empezando la enfermedad, lo cual explica su respuesta de “no sé qué será de la vida de este niño”.

Respondo, inquieto —¿Cuál duende?

—Es una vieja historia, algo sin importancia, solo habladurías de la gente.

Don Ignacio se despide y se aleja, sin embargo, esto me deja inquieto, aunque la noche transcurre con gran normalidad. Llega la madrugada, debo entregar turno, me despido de Penko, pero antes, me veo en el deber de volver a la casa de doña Clementina a preguntar cómo sigue el niño. No he podido borrar de mi mente su expresión de terror.

Toc, toc, la puerta se abre, doña Clementina me recibe de una forma muy amable y me invita a seguir, me ofrece desayuno para agradecerme por llevar de vuelta a casa a su nieto, este se encuentra dormido y decidimos tocar el tema; efectivamente, habla de lo mismo que don Ignacio, lo que me inquieta a preguntar por el duende, a lo que doña Clementina responde:

—Mi hija, desesperada por la pérdida de su esposo, volvió a la mina, ella decía que lo escuchaba allí con su voz tosca pidiendo auxilio, ingresó a los túneles y duró dos días a la espera de él. Al volver del lugar las voces, la atormentaban y no dejaba de decir que una pequeña entidad secuestró a su marido.

Sorprendido pregunto: — ¿Usted cree que es cierto? ¿Qué era esa entidad?

—No tengo ni la menor idea, lo único que he escuchado son rumores, mitos y leyendas de un duende que vive en este lugar cuidando un tesoro.

De repente el niño despierta llorando, nos acercamos al cuarto, había ropa tirada por todo lado, él abraza a su abuela y pregunta por su papá, ella lo consuela y le dice que todo estará bien. El niño, con la voz temblorosa, le comienza a contar a su abuela que escucha voces que provienen del lado



izquierdo del corazón tallado, que aún puede encontrarse al recorrer los socavones. Allí dice haberse encontrado con un amiguito, un poco diferente a él, que lleva días ayudándole a buscar su papá, y que, además, lo conduce a un túnel más profundo donde hay una gran cantidad de piedras cristalinas brillantes que embellecen el lugar. Cuenta que le parecieron tan lindas que quiso tocarlas, pero cuando lo hizo, su amigo enloqueció, él salió corriendo asustado del lugar hasta perder de vista su amigo, se sintió extraviado y se refugió al lado del corazón de piedra. Fue justo allí donde lo encontré la otra vez.

Dirijo la mirada a Doña Clementina y le pregunto: —¿Cree que es el duende del que varios hablan?

Doña Clementina responde: —No lo sé, siempre creí que mi hija estaba loca, que todo lo que decía era producto de su imaginación, así que busqué ayuda y la solución fue enviarla a un manicomio.

Veo el reloj y me sorprende la hora 11:11 a. m., se acerca el medio día y no he descansado ni un poco, no sé qué pensar, esta noche debo volver. Me dirijo a mi casa, intento conciliar el sueño, me es difícil dormir, cada vez que cierro mis ojos recuerdo las palabras del niño.

Me levanto, solamente pude dormir dos horas, me alisto para salir de nuevo a trabajar, pero con algo de miedo. Al llegar a la caseta, me llama la atención no encontrar a Penko por ningún lugar, y pienso a lo mejor estará enfermo “¿qué le habrá pasado?”.

Tengo que alistarme para dar mi primer recorrido, el cielo se encuentra despejado, la luna llena ilumina mi camino. De la nada, escucho los ladridos de Penko y me dirijo a buscarlo, estaba justo en frente del corazón de piedra, cuando llego al lugar, a lo lejos veo un minero, su cara sucia y ensangrentada y le pregunto:

—¿Qué hace usted aquí? Este es un lugar privado y de alto riesgo.

El minero me mira con cara de lamento y dice:

—Tengo sed ...

Yo le respondo: —no tengo agua, retírese del lugar.

De un momento a otro me encuentro en una cueva idéntica como la que describió el niño: diamantes en forma de cuarzos son los protagonistas e iluminan todo el lugar, me deslumbro y la ambición me lleva a olvidar que le podrían pertenecer al duende, así que decido tomar cuantos me caben en la mano, y rápidamente me retiro del lugar; en la puerta se encuentra el minero y junto a él algunas almas más pidiéndome agua, esta situación me transmite cansancio y bochorno, me siento agitado, no puedo respirar, de repente, escucho una voz burlona y algo aguda, es el duende, su imagen algo borrosa me aterroriza, esto no puede estar pasando a mí, el duende me dice:

—Este es tu castigo por tomar lo que no te pertenece.

Siento un escalofrío pasar por todo mi cuerpo, no sé qué es lo que ha pasado, en ningún lado veo a Penko, me da vueltas la cabeza, me siento débil, sin aliento para levantarme, pero con todas las ganas de salir corriendo, de repente me encuentro en el lugar donde inició todo, al lado del corazón, salgo corriendo desesperado y ya ha amanecido, cuando escucho una voz cerca de la caseta que me dice:

—No puede estar ahí.

—Tengo sed —le digo. Me responde que no, que me retire por el camino por donde llegué.

Una voz pronuncia mi nombre, es un muchacho que no conozco.



Me pregunta:

—¿Me recuerda? Soy el niño que rescató hace 8 años.

Sorprendido, le pregunto en que año nos encontramos.

—Hace varios años, 1997.

—No lo puedo creer, he estado encerrado durante mucho tiempo, el duende acabó con mi vida.

Nemocón, Cundinamarca, mujeres amas de casa, estudiantes y hombre cultivador rodeados de estremecedoras historias. Es difícil pensar que el infierno real puede ser peor que en lo que Nemocón se vivió.

¿El reflejo de lo inexplicable?¹

El hotel embrujado de Cota

Autoras: Diana Carolina Primiciero Calderón y Claudia Alejandra Rodríguez Sierra

Esta historia tiene sus inicios en un lugar frío, húmedo y nublado, donde el sol aparece de vez en cuando, pero por muy corto tiempo; existe allí una gran estructura, que pasa por en medio de un gran portón elaborado en madera de color negro, fabricado por allá en el siglo XVIII; gracias a su excelente material, tomado de un roble gigantesco, tiene un estilo rústico e imponente, que a su vez causa una impresión fría y algo oscura, tal vez, representa la entrada a la devastación mental que se produce con lo que se ve repetidamente en los pasillos, habitaciones, baños y en el gran comedor de este hotel.

Cuando apenas tenía 12 años, mi madre había conseguido trabajo en un hotel como ama de llaves; éramos pobres y debido a diferentes problemas sucedidos con mi padrastro, mi mamá tomó la decisión de dejar el lugar en

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Cota, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.



donde había vivido toda su vida; ahora solo éramos mamá y yo, juntas en un lugar desconocido al que muchas personas le tenían miedo o ¿tal vez mucho respeto? No lo sabíamos, lo que sí notamos era que nadie quería hablar sobre este hotel, simplemente, cuando se pronunciaba su nombre, la expresión en el rostro de las personas cambiaba de forma drástica, como si supieran que ahí pasaba algo extraño, pero era un tema que nadie se atrevía a tocar.

Mi madre, en su inocencia, al ser nueva en el pueblo de Cogua, y yo, tan solo una niña, no sabíamos lo que nos esperaba si seguíamos caminando en búsqueda de un nuevo futuro. Recuerdo tanto como mi mamá les preguntaba a los pobladores que sí sabían de algún trabajo para ella, pues necesitaba encontrar con urgencia un lugar para alojarnos y unos pesos para sobrevivir. Ella sabía que, si no conseguía un espacio donde pasar la noche, posiblemente yo enfermaría por las bajas temperaturas y constantes lluvias que azotan este pueblo escondido entre las montañas.

Así pasaron muchas horas sin conseguir ningún lugar. Por mi parte, desde que era una bebé, había desarrollado una habilidad para meterme en problemas, lo que en un estado de aburrimiento salió a flote llevándome a caminar hacia un sonido extraño, como el de una piedra lanzada repetidamente contra una pared, que provocaba que el los golpes retumbaran en los muros de un callejón.

Decidí acercarme con curiosidad, y me encontré con una señora vestida con una falda café que le llegaba hasta los tobillos y una ruana de lana de color oscuro; la señora, al verme sola en aquel lugar, pensó que yo estaba perdida, se acercó y preguntó mi nombre y el de mi madre, a lo que le respondí: —Mi nombre es Victoria y mi mamita se llama Margarita.

La señora de avanzada edad me tomó de la mano, y de repente llegó mi madre con lágrimas en los ojos, estaba desesperada buscándome por calles que ni conocía, su instinto de madre la llevó hacia mí, la señora que me había tomado de la mano, después de hablar con mi mamá, dijo que se llamaba María y que llevaba muchos años viviendo por los lados del hotel Roccoso.

Ella era la única persona que se había atrevido a mencionar el nombre de dicho recinto, y también a extendernos su mano, pues muy amablemente nos ofreció quedarnos en su casa y pasar la noche, a lo que, por supuesto, mi mamá aceptó sin rechistar.

María tenía una hermana un poco mayor que trabajaba en aquel hotel, por coincidencia, estaban buscando su reemplazo para poder cumplir con sus labores, pues ella ya estaba agotada, frágil y sin alientos para seguir trabajando, era la hora de la pensión; así que mi mamá se ofreció y concretó una cita con la administradora del hotel.

Empezó el trabajo, a los dos días de la cita; mi mamá y yo compartimos un cuarto en aquel hotel, pero empezaron a pasar cosas extrañas. Al parecer, el lugar tenía una especie de ente que salía a rondar de noche y al que le gustaba golpear las puertas de todas las habitaciones; mi mamá estaba asustada y yo, obviamente, inquietada por lo ocurrido; esto pasó tantas veces que nos terminamos acostumbrando a aquel huésped.

Cuando crecí, motivada por lo que generaba en mí aquel lugar, comencé a estudiar criminalística, y con ello, a aprender de la mística que encierra la muerte; fue el inicio de una aventura que me llevó a indagar el espacio, y con ello conocer tragedias y casos sin resolver. De allí surgió la duda ¿por qué no empezar a investigar lo que pasaba en casa?

Me llevó un largo tiempo encontrar respuestas de qué o quién era ese ente, pero con una ardua investigación y con los testimonios de las personas que llevaban años trabajando en el hotel, me enteré que el dueño había sido asesinado a manos del amante de su esposa en el mismo lugar que tanto se había empeñado en construir para la felicidad de su amada, en vez de recibir sonrisas y gratitud por parte de ella, se hundió en desgracias hasta el punto de quedar penando y haciendo guardia en su mismo palacio, o mejor, hotel; se dice que la esposa enloqueció cuando se le apareció el fantasma de su esposo mientras se bañaba en los lujosos baños del gran alojamiento,



por lo que el hotel quedó en manos del asesino del dueño, hasta que un día desapareció en extrañas circunstancias, por consiguiente, el hotel finalmente fue heredado a Samanta, la hija de los dos desaparecidos, quien aún vive en el lugar.

Pasó un tiempo, me convertí en una feliz caminante que decide salir de su casa sin rumbo fijo, solo para conocer lo que existe más allá de mis raíces; eso no es nada, pues cada que salgo me conecto con la naturaleza, mi alma vuela con los pájaros que en mi país cantan a ciertas horas, se siente una “vibra” en las grandes montañas, que a lo lejos dejan ver su perfecta plenitud y cómo cada día algo de eso que tanto disfruto se va perdiendo; somos unos perfectos destructores de la perfección.

Es un día más y me encontré con Cata, una de las pocas amigas que comparte mi necesidad de caminar sin rumbo para hablar de la vida. Esta vez ella quiso llevar a su novio, sin avisarme, a dos amigas más, que para mí eran solo desconocidas, y a un hombre con el que tal vez podía tener una buena plática. Comenzamos nuestro camino, buscando el lugar perfecto que nos obsequiara un hermoso atardecer; por suerte, aquel hombre que no esperaba tener en mi caminata nos dijo que había un mirador subiendo al embalse del Neusa, en ese momento ya tenía mi atención; no estábamos muy lejos y se acercaba la hora exacta del atardecer, así que caminamos a pasos agigantados para llegar a tiempo; subiendo, mi caminata se hizo agradable; este hombre compartía ciertos gustos conmigo, o por lo menos eso me contaba. Al llegar, nos dimos cuenta de que ya era tarde; el atardecer ya estaba terminando, entonces decidimos seguir caminando sin rumbo fijo, tal y como de costumbre.

Caminamos, hablamos y reímos tanto con aquellos sujetos que en un momento creí no conocer, sobre las doce de la noche terminamos sentados cerca de una laguna, pero como el reloj no se iba a detener solo con nuestra plática, decidimos volver; nos percatamos de una especie de puente con palos muy gruesos y enramadas de color verde oscuro, la solución para no tener que

volver por donde subimos y acortar el camino a casa. Riendo comenzamos a pasar el puente, algo largo y poco firme; cuando, sin duda, escuchamos a un bebé llorar desesperadamente, nos alarmó y nos detuvimos en medio del puente buscando de dónde provenía el sonido, pero este lloró solo dos veces más aún con más fuerza y luego solo hizo un suspiro demasiado profundo y largo, no lo volvimos a escuchar más ese día.

Nuestro cuerpo se enfrió y nuestra mente buscaba aún al niño, reaccionamos y por pedido de Cata, terminamos de pasar el puente; corriendo con tanto miedo que no paramos y seguimos hasta llegar por fin a la casa de una de las muchachas, aún estábamos en *shock* y esta empezaba a ser otra historia que merecía ser investigada.

Mientras estábamos en la casa de una de esas muchachas, mi mente se desaceleraba y buscaba encontrar una razón lógica para lo que nos había pasado, todos hablaban de no volver a pasar por ese lugar, pero mi mente no podía dejar de imaginar que pudo haber pasado en ese lugar para que un niño llorara de esa forma; ya era tarde, así que cada uno se fue para su casa, yo llegué al hotel y le conté a mi mamá lo que me había pasado, la verdad para ella no era nada importante, era más importante nuestro bienestar.

Cuando amaneció, me senté en un lugar muy solitario del hotel, en donde llegó la señora María, aquella mujer que tanto nos había ayudado.

—¿Qué pasa? —dijo la señora María.

—Ayer viví una experiencia paranormal con mis amigos, pero a mi mamá eso no le importó, entiendo que hay mejores cosas en que pensar.

—Cuéntame qué fue eso paranormal que te pasó, insistió.

Allí, y con muy poco tiempo disponible comencé a contarle a la señora María todo lo que nos pasó, le dije que me intrigaba obtener respuestas, aunque para ella eso fue algo normal, al parecer eso sucedía a menudo en ese



lugar, es más, me contó que cerca al Neusa existían historias peores. Me contó que hace muchos años, más exactamente un 31 de diciembre se desapareció una niña sin dejar rastro, a su vez, en esa misma fecha se desapareció un brujo muy conocido por los lugareños por su forma de actuar, embrujar y cazar personas, tenía muy mala fama, las personas le temían.

Los años pasaron y la familia de la niña no perdía la fe de algún día tener rastro de ella, todos los días caminaban por lugares conocidos del Neusa o caminaban hasta el CAI de Policía para ver cómo iba la búsqueda de su hija, o para preguntar si alguien había llevado alguna información.

Así pasaron semanas, meses y años, hasta que un día en una cueva ubicada en la parte baja del embalse, unos policías encontraron una niña sucia, de cabello largo, desarreglada y que no podía hablar, solo hacía unos sonidos parecidos a los gruñidos de los animales, al ver la luz del día, la niña sentía morir, los ojos le ardían, la piel le picaba y no paraba de gritar por el dolor que le provocaba la luz. Sorprendidos, los agentes la sacaron de allí y hablándole la tranquilizaron, pero mientras esto pasaba, llegó un hombre de edad y gritó: —Déjenla en paz, es mía.

Sin entender qué pasaba, le pidieron explicaciones a aquel hombre que nunca supo contestar, pues mientras más lo cuestionaban, solo evadía con una especie de cantos y palabras extrañas a sus preguntas.

Decidieron tomarlo y llevarlo al carro de la patrulla con aquella niña que manifestaba miedo cada vez que este hombre abría la boca, pero cuando por fin lograron tenerlo cerca del auto, el hombre huyó, y sin saber qué hacer, los agentes llevaron al CAI a la niña, que sintió alivio cuando el hombre se alejó.

Entonces allí, comenzó lo insólito; los padres de aquella niña desaparecida estaban en el CAI como de costumbre, y cuando vieron bajar la niña del carro, no dudaron en correr a abrazarla y aferrarse a ella, aun cuando estaba sucia, maloliente; ya tenía diez años. Cuando toda la conmoción pasó, los agentes les preguntaron por qué pensaban que ella podría ser su hija,

los padres entre lágrimas dijeron que esa niña tenía la misma ropa que se había estrenado aquel 31 de diciembre, día de su desaparición, además, entre su suciedad lograron verle un lunar grande en el cuello que solo la familia tenía, ¡no había duda, era ella!

La historia se publicó en el pueblo y con los retratos hablados que entre los agentes habían creado, se les avisó a las personas sobre aquel hombre, el brujo del pueblo, quien había desaparecido. Lo siguiente que pasó, según se cuenta en la zona, es que cuando unos campesinos encontraron al brujo ocultándose en el bosque del embalse del Neusa, tomaron justicia con sus propias manos, y lo mataron, así que apareció muerto cerca de la cueva en la que tenía raptada a la niña.

—Es increíble, pobre niña —le dije aún en *shock*. —Su historia no se la deseo a nadie.

—¿Y sabes una cosa? —dijo la señora María.

—¿Hay algo más? ¿Qué cosa debo saber? —Le dije con ansias de tener más información.

—Esa niña, creció y se fortaleció con el recuerdo más amargado acompañándola. Esa niña, ¡soy yo!

—¿Cómo? ¿Cómo que tú? Señora María, es muy terrible lo sucedido.

—Así es, esa historia marcó gran parte de la vereda y me ha tenido privada por mucho tiempo, por lo que prefiero refugiarme al lado del gran hotel, donde sé que nadie quiere acercarse. Si te lo cuento es para que no confíes en nadie y para que tengas más precaución, si no hubiese sido por la búsqueda que mis padres insistieron en hacer, yo posiblemente estaría muerta. A veces es mejor tenerles miedo a los vivos que a los muertos.

Y así terminó mi paso por el Neusa, con el recuerdo del hotel y todo lo que a su alrededor encierra.



Días oscuros de episodios de terror¹

Casa de la cultura Sopó

Autoras: Geraldine Camila Angarita Pinzón y Yulieth Alexandra Murillo Rodríguez

Todo empezó aquel día, cuando Roma y yo decidimos realizar nuestra Práctica en Desarrollo Social de la universidad en la casa de la cultura de Sopó, Cundinamarca. Nuestro guía del primer día era Édgar García, el encargado del auditorio; nos puso a archivar todos los eventos que se habían realizado, nosotras nos enfocamos tanto en realizar nuestro trabajo, que no nos dimos cuenta a qué hora se había oscurecido tanto. Queríamos demostrar que éramos buenas trabajando, así que continuamos con nuestra obligación, y nos pusimos hora límite, a las once de la noche llamaríamos un taxi para irnos.

Cuando Roma fue a buscar más archivos, decidí que era buena idea hacerle una pequeña broma, entonces, en el momento en que ella salió de la oficina, opté por bajar los tacos de la luz y hacerme detrás de la puerta, apenas los bajé, salí corriendo a esconderme. Pero recién toqué

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Sopó, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

la puerta, se prendieron todas las luces, supuse que Roma había sido la que las había encendido, cuando me giré a mirar no había nadie, segundos después Roma gritó desde la otra habitación diciéndome que dejara de jugar con los tacos, quedé asombrada por lo sucedido, pero no le quise dar tanta importancia. Roma llegó con varios archivos, nos pusimos juiciosas archivar todo, mi amiga empezó a golpear la mesa, para que yo me asustara, entonces le seguí la corriente y nos pusimos a golpearla, dejamos de hacerlo, porque escuchamos que golpearon la pared, así que decidimos hacer total silencio para poder escuchar los golpes, pero ya no se escuchaba nada. Roma decidió golpear la mesa de nuevo y recibió de vuelta un sonido proveniente de la pared, las dos nos sorprendimos tanto que decidimos coger nuestras pertenencias e irnos.

Al otro día teníamos que enfocarnos en un evento que se iba a realizar en el auditorio, todo el día estuvimos pendientes de lo realizado; a eso de las 10 de la noche se acabó el evento y nos tocaba dejar todo organizado, pero esta vez sí nos acompaña don Édgar. Empezamos organizando las sillas plásticas, de izquierda a derecha, cuando la sala de conciertos quedó totalmente organizada, decidimos irnos. Ya estábamos saliendo del auditorio y escuchamos que se corrían las sillas, don Edgar opinó que volviéramos a mirar porque quizá alguien se había quedado encerrado allí por estar jugando, cuando llegamos al salón, encendimos las luces y vaya que las sillas estaban desordenadas, pero no se veía nadie, Roma se apegó a mí, empezamos a organizar de nuevo las sillas; íbamos saliendo del auditorio y volvimos a escuchar que se corrían, pero esta vez salimos a gran velocidad, porque ya sabíamos que no era algo común.

Una semana después, yo era la encargada de dejar todo apagado, esta vez no pensaba dejarme coger la tarde, por lo tanto, opté por irme a las ocho de la noche. Empecé acomodando todo para poder irme, apagué las luces, cerré todas las puertas con sus respectivos candados y me fui. Al siguiente día me tocaba madrugar a abrir la casa de la cultura; cuando llegué me encontré con que todas las luces estaban encendidas, ya era mucho para mí, pero tenía que soportar lo que estaba sucediendo ya que necesitaba salir de las horas sociales rápidamente.



Apenas llegó Roma, le conté lo que me había sucedido ese día, ella no se sorprendió para nada. Dejamos ese tema atrás y decidimos seguir haciendo nuestro trabajo. Teníamos reunión en el salón de administración, nos encontrábamos varias archivistas platicando sobre el evento de la exposición de arte que se realizaría en unos días; Roma y yo empezamos hablar de otras cosas, cuando escuchamos que alguien llamaba, volteamos a mirar, ya que el sonido provenía detrás de nosotras; cuando nos giramos, no había nadie y la puerta estaba cerrada, nos sorprendimos más de lo normal, sin embargo, la más asombrada fue Roma, ella no podía contener las lágrimas; las dos sabíamos perfectamente que alguien la había llamado, continuó la tarde y para nosotras no había sido una de las mejores, además era una tarde fría, oscura, y lluviosa, habíamos quedado tan llenas de pánico que no queríamos volver, pero recordábamos que nos tocaba aguantarnos un poco más, ya que necesitábamos nuestras horas sociales firmadas y realizadas. Roma no estaba tan entusiasmada con seguir realizándolas en aquel lugar, pero ante todo, queríamos persistir; sin darnos cuenta, pasaron dos meses y ya no sucedía nada extraño.

Ahora estábamos prestando el servicio social en la biblioteca de la casa de la cultura, hasta ahora llevamos una semana, nos tocaba organizar y limpiar los libros; terminamos a las seis de la tarde, apenas para cerrar e irnos. Yo fui baño, mientras Roma iba a recoger nuestras pertenencias a la oficina de administración; apenas salí del baño, escuché como si alguien estuviera en la biblioteca, se me hizo raro, ya que habíamos cerrado con candado, tal vez eran efectos de mi imaginación, esperé que Roma bajara con nuestras cosas para irnos, apenas Roma iba bajando volví a escuchar sonidos que venían de la biblioteca, le comenté a Roma, para que me pasara las llaves y para mirar qué era lo que retumbaba.

Los nervios me estaban consumiendo, pues las luces estaban apagadas. Apenas abrí la puerta, escuché que botaban libros, rápidamente Roma encendió la luz, ella se fue lentamente a mirar la sección de economía que era la más cerca, pero no había nadie, yo decidí irme por un lado y ella por otro, cuando iba llegando a la sección de libros religiosos, escuché que

alguien seguía botando libros, mi corazón palpitaba tan rápido que parecía que se me iba a salir, fui caminando lentamente para poder visualizar mejor y observar quién se encontraba allí, ya me faltaban unos dos pasos para descubrir quién o qué era lo que causaba que se cayeran los libros, así que decidí correr para que no se me fuera a escapar, cuando llegué, no lo podía creer, no había nadie, gritando le pregunte a Roma si se encontraba bien, ella me respondió con voz muy asustada que sí, en pocos segundos Roma llegó a la sección religiosa y no podíamos creer lo desordenados que estaban aquellos libros.

Empezamos a organizar, cuando recogí la Biblia para ponerla en su respectivo lugar, sentí que alguien me miraba, cuando miré rápidamente una sombra se hizo presente y no era la sombra de Roma ya que ella se encontraba en la otra sección, sin poder creerlo cerré los ojos con mucha fuerza para hacerme la idea de que eran efectos de mi imaginación, cuando los abrí, la sombra aún seguía ahí y estaba al pie de la Biblia, mi voz se desapareció y no podía pronunciar ni una sola letra, aunque al mismo tiempo me causó tanta curiosidad que quería acercarme más a aquella sombra para mirar si era real, apenas di unos cuantos pasos la sombra se desapareció en un abrir y cerrar de ojos, rápidamente miré a mi amiga pero ella ahora estaba enfocada en su celular, mi corazón latía muy fuerte.

Caminé hasta una silla para poder meditar un poco lo ocurrido hace segundos, ella levantó su mirada y notó que yo estaba un poco extraña, se acercó a mí y en ese momento las luces se apagaron, quedamos totalmente a oscuras, a Roma le entraron tanto los nervios que no podía ni encender la linterna del celular, cuando lo logró, se fue hacia el enchufe y encendió la luz, miré a Roma y me llevé una sorpresa, la sombra estaba al pie de ella, la verdad es que yo nunca había visto algo así; por mis gestos, Roma se dio cuenta de que había algo al lado de ella.

Cuando me quedé mirando fijamente a la sombra, que en realidad era un fantasma, no podía creerlo; el fantasma era de una mujer, una mujer con ojos grandes, aunque no pude percibir mucho de ella, porque de un



momento a otro, desapareció. Roma estaba tan impactada que ni siquiera cerraba los ojos, y cuando menos lo imaginé, Roma se desplomó como una piedra, rápidamente corrí hacia el botiquín, empecé a aplicarle alcohol, y poco a poco ella iba recobrando la conciencia, después de sentarla en una silla, fui por un vaso de agua para que se calmara un poco, pero lo único que Roma hizo fue coger sus cosas y llamar a un taxi.

Al día siguiente cuando hablé con ella, quedamos en que tal vez era solo un alma en pena y no nos haría nada malo. Cuando llegamos a la biblioteca, nos pusimos a organizar un poco. Después de terminar, Roma sacó de su maleta una cruz, de hecho, era muy grande, y la puso encima de la mesa que estaba cerca de un enchufe. Nos pusimos a calcular las horas sociales y ya nos faltaba una semana para terminarlas, estábamos felices, ya que por fin nos podríamos graduar. Don Édgar nos ofreció trabajo en la biblioteca, pero nosotras teníamos una cosa clara, así que le dijimos que lo íbamos a pensar.

Una semana después estábamos firmando nuestra última hora social, y minutos después estábamos firmando el contrato de seis meses para trabajar en el área de la biblioteca de la casa de cultura. ¡Sabíamos que nosotras podíamos con todos los miedos fantasmales que representaba el lugar!, así que, ¿por qué no aprovechar esa oportunidad?

Una mística expedición¹

La peña de Juaica en Tabio

Autores: Juan Manuel Acosta Beltrán y Angie Carolina Velásquez López

El municipio de Tabio, ubicado al noroeste en la Sabana de Bogotá, es un lugar lleno de historia y misticismo que atrae a turistas y locales a visitar una peña llamada Juaica, también conocida como la puerta de los dioses; allí se han reportado avistamientos de objetos voladores no identificados y otros sucesos inexplicables e increíbles; según diversos testimonios, se ha comprobado que hay una fuerte conexión con seres cósmicos; dicen en el lugar, que alguna vez extraterrestres visitaron sus tierras y por eso, en ciertas noches, uno puede ver luces distantes y extrañas que no dan lugar a duda de que así fue. Tal y como lo afirma Ana María, quien relató lo siguiente: “No puedo decir que eran exactamente ovnis, pero sí fue algo muy curioso que sucedió justo en la peña de Juaica, donde ocurren estos avistamientos; esto fue hace diez años más o menos en mi vereda, por la noche, cuando estaba con mi prima sentadas en los columpios, vimos una luz que se acercaba a la

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tabio, Cundinamarca, Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.



peña, titilaba y se quedaba estática sobre el cerro, tratamos de tomar fotos con los celulares, que en ese entonces no eran muy buenos, sin embargo, logramos captar algo que posteriormente desapareció del cielo”. Con este relato inicia esta épica historia.

Juan y yo siempre hemos sido muy aventureros. Esta vez, salimos a caminar en un día gris, fuimos muy lejos y el cansancio comenzaba a pasar factura. Cuando llegamos a la cima de una montaña, notamos que unos seres extraños bajaban en naves a nuestro pueblo, y rápidamente sometían a todos los humanos a su paso. Ambos nos miramos con cara de horror,, y sabíamos que debíamos huir, pero no podíamos seguir. Mi compañero iba tan agotado por la lluvia que apenas podía elevar sus gritos de auxilio. Corrí hacia una cueva que veía a lo lejos en la montaña y, sin darme cuenta de lo que el destino aguardaba para nosotros, me dejé llevar por el instinto; fueron largas horas en las que hice de mil sentimientos una mezcla; Juan no resistía más. Pude notar a la lejanía algunas personas que buscaban refugio, y sabía que teníamos que dirigirnos hacia ese lugar; con todas mis fuerzas seguí. Éramos de los pocos que quedaban en el planeta Tierra, y debíamos vencer, por esto teníamos que luchar por nuestras vidas. Como un ave rapaz, tomé a Juan por la espalda y corrí, sentía morir, cada paso que daba me incitaba a defender, a matar, a rezar, a huir... Pero sabía que no podía hacer tal cosa; las personas seguían avanzando, tenían un aspecto diferente, poco convencional; mi vista estaba fija en ellos; de repente, ingresaron a una cueva; me sentí algo insegura, pero necesitaba ayuda y la zona solo incitaba peligro, así que seguí con el plan.

Al llegar al lugar del refugio, encontré una imagen que me dejó perpleja, esas personas no eran humanos, pero tampoco era aquella raza X de alienígenas que había aterrizado el 2 de septiembre, y a la cual pocos mostramos resistencia, por la cruel esclavitud que habían impuesto a nuestra especie; mucho menos eran los conocidos reptilianos. A mi parecer, se veían un poco extraños y llevaban puesto algo similar a un casco y chalecos que tenían luces por todos lados, esto definitivamente los hacía ver imponentes.

Al acercarnos un poco a ellos, pudimos notar que se sentían felices de que estuviéramos allí; curiosos por nuestra presencia empezaron a analizar-nos y rozar nuestra piel; nuestros rostros se veían diferentes por temor a lo desconocido, el corazón de Juan latía fuerte, lo podía sentir; sin embargo, nos fijamos en lo que hacía uno de los sujetos. Era mágica la manera en que este iba tallando cada parte de nuestros rasgos físicos en una fracción de piedra. A Juan lo notaban un poco débil y decaído, lo supe de inmediato por el modo en el que lo observaron; hice un gesto de auxilio, al fin y al cabo, ese era mi destino, buscar ayuda.

Sin pensarlo, uno de ellos salió de la cueva en la que estábamos, tardó un momento, y al regresar, le ordenó a su compañero encender un poco de fuego; llevó un par de hojas con una forma ovoide y una tonalidad rosa en la punta, le llamaban *Castilleja fissifolia*, o eso entendí; hicieron un tipo de infusión, y Juan bebió del fruto sagrado; y sí era sagrado, porque en contados minutos se veía mucho mejor, en verdad estaba sorprendida, pero más tranquila; mi mente se centraba en el ahora, más no en Juan, y de repente, aquellos seres, que parecían amigables, procedieron a explicarnos su intención de ayudar a nuestra especie, no sin antes ingerir una cápsula que les permitiría hablar en nuestro idioma tan claramente que era impresionante la manera en la que manejaban los términos que utilizábamos. Nos dijeron sus nombres: Ronnie, astuto e inteligente, y Randy, algo tímido y servicial, a su vez nos explicaron que la galaxia de la que provenían había estado dividida en dos y que algunos seres eran extremadamente territoriales, al punto de acabar con una especie entera para apropiarse de un planeta, conocidos como la raza X; por otro lado, estaban ellos, una comunidad pacífica, a la cual le gustaba la naturaleza y la armonía, denominada la raza A.

Ellos querían ayudarnos y evitar que sucediera lo mismo que ocurrió en su galaxia. Ronnie, con nostalgia, nos contó cómo la guerra hizo que el medio en el que habitaban se estropeará tanto, que no les quedó otra elección más que migrar a una nueva galaxia, así fue como llegaron a nuestro planeta; lo que no sabían era que al aterrizar en el planeta los escoltaba la



raza X. La raza A solo buscaba un ambiente adecuado para empezar de cero y sembrar las pocas semillas que habían salvado de sus cultivos, pero ahora, por ellos, el planeta y la galaxia estaba en peligro debido a la colonización de esta raza X.

Por suerte, Randy nos explicó el plan que tenían para acabar con aquella esclavitud a la que estaba sometida nuestra raza, se trataba de un viaje por tierra de más o menos un mes de duración y cuyo destino era la puerta de los dioses, una montaña con una conexión interestelar que servía como portal para enviar a la raza alienígena a otra galaxia lejana. Pero para llegar allí, teníamos que cruzar varios terrenos peligrosos habitados por depredadores; al establecer el plan, decidimos descansar un poco.

A la mañana siguiente, nos equipamos bien y nos pusimos unos trajes muy parecidos a los que usaban ellos, estaban hechos de un material sorprendentemente resistente; debido a que sus cuerpos eran frágiles, los usaban para evitar daños críticos por ataques de cualquier animal o enemigo. Al momento de salir del refugio, observamos cómo en el cielo se veía un haz de luz azul estático con cola; claramente Ronnie y Randy sabían a qué se debía, la raza X comenzaba a ocupar el planeta tierra. Así, la situación se ponía complicada para el grupo, pues la raza X eran seres carnívoros y tenían habilidades extraordinarias.

Teniendo presentes los peligros a los que nos exponíamos y los retos que nos esperaban, decidimos emprender el viaje y buscar la libertad de nuestras familias y demás seres esclavizados por la raza enemiga. En primer lugar, debíamos encontrar una serie de pistas que nos guiarían al destino final; eran diferentes dibujos y símbolos que, al unirse, formaban un mapa hasta el lugar de llegada, estos se encontraban tallados en piedras y solo se podían decodificar con un dispositivo especial que poseía Randy, solo él podía mantenerlo en funcionamiento y, si llegaba a otras manos, se destruiría, así que nuestro propósito ahora era ayudarlo.

Al día siguiente no hicimos solo caminamos sigilosos, cuidando que nadie nos siguiera; el traje poseía algo parecido a un GPS, así que, Ronnie, que era el jefe del grupo, tenía la posibilidad de saber en dónde nos encontrábamos todos. Nos alertamos; Randy había avanzado un poco más porque había escuchado unos gritos de lamento; decidimos ir hacia aquel ruido, afortunadamente el aparato del traje sirvió; dimos con el herido, estaba muy débil, nos contó cómo lo había atacado un ser de la raza X, pero logramos curarlo y sacarlo rápidamente de ese lugar.

Día tras día luchamos por mantenernos con vida, así como a nuestros guías. Finalmente, logramos el objetivo, la raza X desistió de sus planes y decidió rendirse, debido a una gran toxicidad en la atmósfera, que afectaba sus cuerpos tras permanecer gran tiempo en el planeta; misteriosamente, este gas provenía de la peña, era como si el cerro de Juaica supiera la situación de peligro en la que se encontraba el planeta. La peña se convirtió así en un territorio de protección para los muchos seres del universo que deben huir de la raza X y por eso, constantemente vienen en búsqueda de refugio, pero no se dejan ver tan fácilmente. Algunos lo llaman energía, otros mística. Lo cierto es que la peña de Juaica se ha vuelto mágica. caracterizaba.



La laguna sangrienta¹

La leyenda de Cajicá

Autoras: Lizeth Julieth Mora Reyes y Dayan Eliana Ruiz Murcia

El municipio de Cajicá ha tenido a lo largo de la historia muchas leyendas que lo rondan, sobre todo, porque en su territorio habitaron los muiscas. Dicen que, en algún momento, el cacique de la tribu tuvo una pequeña hija, quien desde su nacimiento demostró tener los más hermosos rasgos. Se dice que fue un regalo del cielo, ya que esta pareja hace poco había perdido a su primogénito, todo por no obligar a su hijo a casarse con la hija de otro cacique de una tribu cercana, el joven fue masacrado y comido por perros salvajes, mientras que sus padres fueron obligados a presenciar todo esto. La niña era tan bella que parecía perfecta, pero para su madre esto significaba un problema, ya que no quería que después en un futuro culminara en otro conflicto que terminaría arrebatándole a su hija, creía que más adelante los caciques de otras tribus pelearían porque su hija se convirtiera en la esposa de sus hijos, y lógicamente no se les podría conceder a todos, solo tenía una hija.

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Cajicá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

La madre tenía claro que prefería perder a otro hijo antes que verlo sufrir, y tomó medidas drásticas, decidió llevar a su hija a una laguna cercana, llamada Pozo Hondo, donde planeaba terminar con la vida de la niña; allí le quitó la ropa, la ató de manos y pies con lazos y a estos les puso piedras para que su cuerpo se hundiera hasta ahogarse, y, finalmente, la lanzó y huyó. Sin embargo, el destino de esta niña no era morir en ese instante, porque una criada que venía a lavar su ropa en las noches, escondida tras unos árboles, presencié tan brutal caso, y decidió lanzarse a la laguna una vez vio que la madre de la niña huyó, sacó la niña, la reanimó y la desató.

La mujer decidió criarla como su hija, abandonó la tribu y se fue a vivir a un bosque apartado de todo, le enseñó los quehaceres del campo, la educó de la mejor manera, y le brindó un hogar. Mientras que la verdadera madre de la niña inventó haber sido bendecida por los dioses, y mintió diciendo que su preciosa hija había sido llevada por ellos a causa de su increíble belleza, para servirles en sus atrios; nadie se negó a creerle ya que era la esposa del cacique y en el pasado también se habían escuchado casos como este, así que, de alguna manera, lamentaron la pérdida de la niña, pero por otra parte celebraron que esta fuese bendecida con tal privilegio.

Al año siguiente de la supuesta muerte de la niña, el cacique y su esposa fueron bendecidos con un varón, al que bautizaron Mallku²; al parecer, para la pareja por fin había nacido un hijo que sí seguiría con su descendencia y que soportaría todo lo que viniese, porque después de lo anteriormente sucedido, de la desafortunada desdicha de esta familia que había perdido consecutivamente dos de sus hijos, los líderes de las otras tribus decidieron permitir que sus hijos escogieran sus parejas libremente.

Pasaron los años, y Mallku se convirtió en el sucesor del cacique; mientras que la niña, quien fue bautizada con el nombre de Soi³, que significaba “afortunada” (en honor a su valentía por sobrevivir aquella noche en donde su madre atentó contra su vida), creció como una flor del

² No es su nombre real, solo lo usamos para que puedan entender nuestra historia.

³ Tampoco es su nombre real.



campo, bellísima, trabajadora y llena de hermosas cualidades. Soi amaba la naturaleza y el campo, pero por problemas de salud de su madre, o de quien creía que lo era, tuvieron que regresar a la tribu, pues necesitan ayuda de una bruja curandera que vivía en esta y, como era de esperarse, su belleza no pasó desapercibida, ya que fue notada por todos, y los rumores de la visita de una forastera increíblemente hermosa corrieron tan pronto, que llegaron rápidamente a oídos del cacique, quien no esperó para confirmarlo y decidió mandarla buscar.

Mientras que Soi trabajaba para conseguir lo suficiente para pagar por la ayuda de la bruja, Ika, un vecino de donde actualmente se hospedaban, se encargaba de enamorarla, había quedado profundamente prendado de ella y quería que Soi se convirtiera en su mujer como fuera. Pasaron unas semanas e Ika consiguió enamorar a Soi, mientras que Mallku, actual cacique de la tribu, por fin logró comprobar personalmente la belleza de la forastera, quedó tan hipnotizado con su belleza, que tenía claro que esta se convertiría en su esposa, primero, porque contaba con el poder para hacerlo posible, y segundo, porque quería ser admirado y envidiado por todos los del pueblo.

Los padres del cacique le comentaron a Yaunka que querían que Soi se convirtiera en la esposa de su hijo, pero Yaunka se negó, ya que conocía bien que Soi era hermana de Mallku, pero al no tener una excusa válida, decidió decirles a los padres del cacique que su hija no se casaría porque estaba comprometida y lo más importante, bajo los rituales de la tribu. Sin embargo, el cacique no se dio por vencido, y se aprovechó de los rumores que había escuchado acerca de qué Soi había venido a su tribu en busca de una bruja para salvar a su madre, quien se encontraba muy enferma, así que buscó a Soi y le propuso que se casara con él y a cambio él le pagaría por la curación de su madre.

Soi, por amor a su madre, accedió, dejando a un lado el sentimiento que tenía por Ika, y aceptó la propuesta del cacique, sin embargo, le pidió que no le comentara a su madre ya que quería que pensara que si se había casado era por amor, este aceptó, aunque le dijo que se casarían a escondidas.

El cacique se casó con Soi a escondidas, mientras que Yaunka fue tratada por la bruja y curada de sus dolencias. Pasaron unos meses, y Soi decidió contarle a su madre que mientras ella se encontraba en recuperación, se había enamorado y se había casado con Mullka, el cacique de la tribu, y que había llegado el momento de irse a vivir con él, Yaunka, decepcionada al oír la terrible noticia, le pidió que huyan, pero Soi le respondió que no, porque en el fondo ella sentía agradecimiento con el cacique, y dijo a su madre que lo amaba demasiado y que no lo podía abandonar, Yaunka no tuvo más opción que pedirle a su hija que le cumpliera un deseo, a lo que Soi accedió. Le pidió que, por amor a ella, nunca le diera hijos al cacique. Soi no se podía negar ya había aceptado, pero también decidió continuar a escondidas su relación con Ika.

Ika estaba tan obsesionado con Soi que no le importó continuar una relación con una mujer que legalmente era de otro, y, como lo temía Yaunka, el tiempo pasó y Soi estaba embarazada, el cacique estaba feliz con la increíble noticia, por supuesto, pero más Ika, quien era el verdadero padre del bebé. Cuando llegaron los rumores a Yaunka, su decepción se hizo notar, porque pensó que su hija no había cumplido con su promesa, así que decidió buscarla, contarle toda la verdad y pedirle que no tuviera al bebé, ya que ese hijo era producto de una relación entre hermanos. Soi perpleja con la noticia, no comprendía lo que le estaba diciendo su madre y decidió contarle que su bebé era de Ika, su amante, con quien mantenía una relación desde hace muchos años, Yaunka se sorprendió porque había cometido el error de revelar su secreto, oculto por muchos años.

Soi quiso comprobar si lo que le había dicho su madre era cierto, así que se dirigió rápidamente a donde sus suegros, quienes aparentemente eran sus padres y los cuestionó; la madre del cacique, aterrada al enterarse de que su hija estaba viva y que se había casado con su hijo, no pudo negar la verdad. Soi llena de rabia y coraje, pidió la intervención de los jueces de diferentes tribus, para que castigaran a quien realmente era su madre por



haberla intentado asesinar hace tantos años, por mentirle a su padre y a la tribu y por haberle robado su vida, ya que ella, sin saber, había cometido el error de casarse con su propio hermano a quien engañaba y a quien no pudo brindarle su afecto de hermana.

Es así como los jueces de la tribu reunieron a todos los pobladores y entablaron un juicio, la madre de Soi fue castigada con la horca por intentar asesinarla, mientras que su padre fue perdonado por ser inocente al desconocer tal verdad. Pero Soi no contaba con que su bebé, quien aún no había nacido, fuera condenado en este juicio también, ya que se creía que era producto de una relación entre hermanos, lo cual era prohibido ante sus leyes, además, Soi no podía comprobar que el hijo que esperaba era de Ika, ya que este era su amante y, si esto se comprobaba, Ika también sería sacrificado. Así que prefirió callar y rogarles a los jueces que le permitieran vivir a su bebé, ya que él no tenía la culpa porque ella también había sido engañada, pero los jueces dictaminaron que el bebé, una vez naciera, sería un sacrificio para los dioses, porque pensaban que el niño traería maldiciones para su tribu.

El cacique, al escuchar tal veredicto de los jueces, se conmovió por su hijo y pidió ser sacrificado en su lugar, para que su familia fuera exonerada de toda culpa, porque eran inocentes, además, él amaba al bebé, y anhelaba hacer tanto ser padre, que no le importaba morir con tal de que su bebé se salvara, él lo quería proteger a toda costa, pero los jueces se negaron, defendiendo que aunque fueran inocentes, preferían prevenir posibles maldiciones de sus dioses.

Los jueces, finalmente, divorciaron a Soi y al cacique, y obligaron a este último a casarse con otra mujer, mientras que a Soi, en cuanto nació su hijo, tuvo que ahogarlo en la laguna de Pozo Hondo en sacrificio a los dioses. Pero debido a la tristeza por todo lo acontecido, ella misma se ahogó en el mismo lugar donde murió su bebé, pues no soportó su, el saber que se había casado con su hermano y que nunca pudo estar con el hombre que

amaba de la manera en la que quería. Ika, al ver que su amada se suicidó, que su bebé fue sacrificado y que nunca pudieron estar juntos, pensó que ya no tenía sentido vivir y decidió ir tras ellos, hundiéndose en la laguna hasta ahogarse, pues él creía que al morir sus almas se unirían y de esa manera podría acompañar en la otra vida a su hijo y a su amada, y quizás así podrían estar juntos, sin que nadie se los prohibiera.

Desde ese entonces, se dice que el alma de Soi no puede descansar y que cada vez que se acerca un hombre o un bebé a la laguna se le aparece con el deseo de llevárselos con ella, ya que piensa que son Ika, su amante, o su hijo, a quien no pudo brindarle todo su amor maternal.



Del amor a la muerte¹

El alma en pena de Constantino y la Sombrerona

Autoras: Yeimi Natalia Prada Guacaneme y María Angélica Arias González

Corría el año 1960 y Tocancipá, en medio de la producción de ollas, sobrevivía a los cambios económicos del país. Una buena parte de sus pobladores se dedicaban a realizar esta labor; comercializar e intercambiar las ollas que cargaban a hombro por dos horas de camino a pie hasta llegar al pueblo del Zipa, mientras las mujeres hilaban lana para ayudar en la dura crisis que pasaban en ese entonces. A pesar de todo, la vida en este municipio se tornaba tranquila. Allí vivía una joven llamada Carlota, quien se tomaba la vida de una forma muy alegre en comparación con las demás personas que conservaban las costumbres morales de la iglesia. Ella se destacaba por ser una de las mejores costureras, había heredado el don de su madre. Su forma de ser hacía que algunos habitantes del pueblo le recriminaran, pero su trabajo como costurera la hacía única y, a pesar de la envidia de otras mujeres, ella nunca quiso hacerle daño a nadie.

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tocancipá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

En el pueblo del Cacique Zipa, vivía un muchacho llamado Constantino Zaraza, a quien por varios años la gente le tuvo miedo, pues se decía que de niño había poseído un espíritu maligno en su cuerpo sin razón alguna, después de varios exorcismos con sacerdotes especialistas, se había curado por completo. Era un joven muy tranquilo e inteligente, es así que la existencia de un convento para monjes en Tocancipá llevó a Constantino Zaraza a separarse de su familia; viajó, entonces, para formar la vocación sacerdotal.

Sin imaginarse que ese no era su destino, Constantino llegó la tarde del 14 de septiembre al pueblo de las ollas; en aquel convento le exigieron comprar un hábito y una túnica con el fin de iniciar clases, se dirigió a la calle el Bohío, donde estaba ubicada la casa de Carlota. Las mujeres reían sin parar, divulgando las fechorías que habían hecho la noche anterior; de pronto, la sombra de aquel muchacho calmó a las señoras de vida alegre y la belleza de este despertó emociones en Carlota.

Constantino se presentó como monje y pidió que tomaran las medidas de su cuerpo para que le fabricaran una túnica, después, salió de la casa. Las mujeres empezaron a conversar sobre la belleza del joven, pero ninguna se atrevió a confesar que había quedado enamorada, mientras tanto, Constantino de camino al convento pensaba en la belleza de aquella mujer de ojos claros con cabello negro que le había hecho tener por primera vez un sentimiento hacia las mujeres, sin embargo, tenía claro que su vocación era el camino de Dios, por lo tanto, las mujeres como Carlota estaban negadas para él.

A la semana siguiente, Constantino se dirigió a la casa de Carlota para recoger su túnica, y, un poco nervioso, llegó hasta allí. Carlota estaba lista con su bolso porque iba al mercado, tenía un hermoso vestido azul corto, que moldeaba su cuerpo, así deslumbró a Constantino; él disimuló en el momento su atracción por ella y actuó natural, para que ella no sospechara, pero ella no resistió la tentación y le declaró su amor; en aquel momento, Constantino sabía que era imposible que ambos estuvieran juntos, pero



su atracción por ella era tan grande que decidió besarla, así, iniciaron un noviazgo a escondidas. A la semana de novios, Carlota se dio cuenta de que aquel hombre era el amor de su vida, entonces, decidió entrar al convento en busca de la llama del amor.

Ellos estaban en la intimidad cuando uno de los monjes que realizaba guardia los encontró en aquel prohibido momento, los acusó frente a los directivos del convento, y los monjes tomaron la decisión de expulsar a Constantino. A raíz de esto, Constantino se fue a beber, y a las tres de la mañana salió de la cantina desesperado y se dirigió a la casa de Carlota. Ella estaba sentada cosiendo un sombrero ancho, él, borracho, abrió la puerta y la llamó a gritos, llegó hasta donde la mujer estaba y sin medir su fuerza empezó a golpearla fuertemente hasta matarla.

Desde ese entonces, se dice que el alma de esta mujer no descansa y, según los habitantes, se les aparece en las noches a los borrachos que caminan por la cuadra el Bohío y los arrastra hasta dejarlos en la puerta de sus casas. Otros vecinos del pueblo cuentan que la casa donde fue brutalmente golpeada la mujer estaba ubicada en un lote frente al colegio Industrial y todos los 31 de octubre se aparece con el vestido azul con el que conquistó a Constantino y el sombrero estaba cociendo ese día, por eso la llaman la Sombrerona, y si algún muchacho llega a pasar a las 3:00 a. m. por allí, desaparece sin dejar rastro, pues esta mujer los seduce hasta que caen en la trampa.

Siguiendo los pasos de Constantino, la gente cuenta que al reaccionar sobre lo que había hecho, empezó a desvariar; tuvieron que internarlo en una clínica de reposo. Su pena la pagó en el infierno, pues aquel lugar se incendió y su espíritu no ha dejado descansar al pueblo de Tocancipá. Hace poco la familia Valencia llegó a vivir allí en la vereda el Veranzo; Catalina, la única hija, inició su etapa de adolescencia y con esta, una crisis emocional en la que todo le molestaba; empezó a salir con su grupo de amigas a hacer cosas inadecuadas y el ambiente y las discusiones comenzaron a tornarse fuertes, porque sus desesperados padres no lograban comprenderla.

Aquella joven, en una de sus discusiones con sus padres, intentó quitarse la vida, así que ellos buscaron ayuda con muchos especialistas, pero nada cambió, hasta que un primo le comentó a su familia sobre los espíritus como el de Constantino, que parece no descansar y apoderarse de cada nueva persona en el lugar. Los padres de Catalina, muy asustados, decidieron llevarla con un padre exorcista, quien les dijo que, efectivamente, ella tenía un espíritu, y decidieron realizar un exorcismo. Inmediatamente, al hacer la imposición de manos en el cuerpo de Catalina, esta habló con voz de hombre. El padre le preguntó: —¿quién eres?—. El espíritu contestó:

—Me llamo Constantino y quiero que me ayuden a que Carlota me perdone por haberla matado, mi alma no ha podido descansar y por eso me refugié en el cuerpo de esta niña rebelde. Pero el padre tomó la mala decisión de que el alma de Constantino solo saliera del cuerpo, y le negó el perdón. Entonces, el espíritu de Constantino aún vaga, se refugia en los jóvenes que se van por mal camino hasta llevarlos al manicomio.



El diablo en el puente del Común¹

El diablo de Chía

Autores: Raúl Santiago Bojacá Antolínez y Edward Alejandro Rincón Sierra

Todo comienza en la gris y fría tarde de aquel 11 de junio de 1796, me encontraba yo, Domingo Esquiaqui, en mi aposento. Cerca de las cuatro de la tarde, escuché que golpeaban las ventanas de madera de mi viejo hogar, inmediatamente salí, me llegó una carta de parte del Rey Carlos IV, donde me proponía un contrato para la construcción de un puente, la noticia me cayó como anillo al dedo, en aquella época mi profesión como ingeniero no era muy recompensada, las pocas monedas de los anteriores contratos cada día se iban agotando, tenía cuarenta años y respondía por dos niños, Manolo y Manuel, desde que mi esposa falleció un año atrás por causa de un virus.

Con mucha felicidad me dirigí donde el Rey Carlos para firmar aquel contrato, él dijo: —Domingo, qué afortunada tu sabiduría, te encargo el siguiente contrato—. Al instante le respondí con una sonrisa. El Rey Carlos

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tocancipá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

se dirigió a mí levantando su mano derecha, dijo: —En aquel río de la bella Santa Fe, me has de construir un puentecillo, y de no ser así, no recibirás nada de la recompensa—. Sonreí de nuevo y le estreché la mano con agrado.

Por último, volvió a resaltar mi sabiduría y me dio cinco días para la entrega completa del puente. Un poco insatisfecho me retiré, pues yo habría de sacar el dinero para los obreros y el material de obra. Iba llegando muy pensativo a mi hogar, cuando me encontré a mi compadre Raúl y le comenté acerca del contrato que había hecho, y le pedí que me hiciera el préstamo de 100.000 pesos mientras que lo construía, a lo que él, con una expresión de rechazo, se negó. Así, sin saber qué hacer, mi día se pasó.

Al día siguiente, sin un peso, me dirigí al centro del pueblo en busca de obreros, que aceptaran la paga luego de realizar el trabajo, anduve por todas las plazas de mercado y el parque principal, pero ningún hombre aceptó la propuesta, la idea me atemorizaba; sabía que, si no cumplía aquel contrato, me esperaba un grave castigo. Cuando volvimos a casa, luego de un agotador día en compañía de mis dos hijos, preparamos caldo de papa para la comida, en medio de la cena mi mente solo pensaba en aquel contrato, luego de unos minutos decidí recostarme.

Al tercer día, el desespero se apoderaba de mí, era cerca del mediodía, tomé mi caballo y me dirigí a una cantina, en busca de algún compañero que pudiera ayudarme, al llegar, encontré a mi cuñado; él estaba muy borracho, me abrazó y me dio un guarapo en una tutuma, además, me hizo entrar al bar; sin darme cuenta, fueron pasando las horas y me olvidé del contrato con la borrachera. El amanecer llegó rápidamente, caminé hacia mi hogar hacia mi hogar desvariando con el caballo junto a mí, y cuando faltaban solo unos metros para llegar, tres bandidos me robaron el caballo y los pocos pesos que tenía, pues los muy hábiles se aprovecharon de mi borrachera, entristecido, entré a mi hogar a dormir.

Al amanecer, me levanté de mi cama con una gran resaca, preparé jugo de guayaba para calmar la maluquera, mientras tanto, mi hijo Manolo, el menor, se encontraba en el galpón recolectando unos cuantos huevos para



vender en Santa Fe, con lo que vendía nos ayudaba para la comida de cada día. Luego de estar un rato descansando se me ocurrió empeñar la casa por unos días, a cambio de dinero para construir el puente, recuerdo que mi cuñado, en medio de las pláticas en el bar, me contó sobre dos personas que tenían mucho dinero y tal vez a ellos se las podría empeñar, me cambié de ropa y rápidamente me dirigí a la plaza principal, donde habitualmente están los grandes prestamistas, fui en busca de un hombre llamado Charlatino, ya que según mi cuñado, tiene mucho dinero; pero aquel no se encontraba en el pueblo. Tomé como segunda opción a Florentino, llegué donde estaba él, le comenté sobre el empeño de la casa y aceptó, dijo que el dinero me lo daba a la tercera semana del mes, mis esperanzas cayeron por el piso, ya que era muy tarde para la entrega del dinero.

Melancólico, me dirigí en busca de otros prestamistas, pero no los hallé. El último día con tanta desesperación, salí de mi hogar con la esperanza de encontrar aquella persona que me ayudaría, me detuve en la iglesia del pueblo, me senté en las primeras bancas cerca al altar, murmurando una corta oración. El padre me miró con curiosidad, pero para mí pasó desapercibido.

Al salir de la iglesia con la cabeza mirando al suelo, tomé un atajo hacia la casa adentrándome en una calle solitaria, al cabo de unos minutos escuché unos murmullos, levanté mi cabeza y observé un señor muy elegante con una amplia sonrisa, me hizo un gesto para que me acercara, con un poco de inseguridad lo hice, noté que su tono de piel era rojizo como las rosas de conquista, al estar cerca, me brindó su mano y me dijo: —yo te ayudaré con tu contrato—; con curiosidad me preguntaba “¿cómo supo él sobre este contrato?”, pero a la vez sonreí ya que me podría ayudar, luego dijo: —¡Pero a cambio tendrás que darme algo muy importante!—. Pensé en mi casa y lo dije, enseguida soltó una carcajada diciendo: —Tu rancho estará contigo, yo solo quiero tu alma, tengo mis propios obreros y material para la construcción del puente, pero antes de que cante el gallo tendrá que estar terminado; cuando el puente ya esté construido, tu alma me pertenecerá;

solo fijate ya está atardeciendo—. En medio del asombro que me produjo acepté diciendo: —¡Don diablo te doy mi palabra y mi alma si me has de cumplir!—. En cuestión de segundos se esfumó y murmuró cerca de mi oído: —¡El puente y tu alma serán míos!—.

Cuando tomé conciencia de lo sucedido, me cautivó la nostalgia y llorando me devolví camino a mi hogar, al ir pasando en frente de la iglesia, tropecé con el padre que había visto antes, descansó su mano sobre mi hombro derecho y me dijo: —¿Qué te pasó hermano mío?—. Le conté lo sucedido en medio del llanto. Nos dirigimos a las puertas internas del altar, después de un largo conversatorio, llegamos a planearle una jugada al diablo para salvar mi alma; consistía en que, al anoecer en medio de la construcción del puente, el padre se refugiaría sigilosamente sin que el diablo lo descubriera y minutos antes que estuviera todo terminado, saltaría con botellas de agua bendita y cruces en las manos y así lo sorprendería.

Un par de horas luego de la media noche, en compañía del padre nos acercamos a la construcción sigilosamente, observamos cómo los diablitos colocaban las piedras del río formando el bello puente, mientras tanto el diablo cantaba y bailaba de felicidad. Lentamente el padre se fue refugiando debajo de la construcción, faltando unos cuantos minutos para el amanecer, el padre saltó y se ubicó en el puente, casi acababan y al faltar la última piedra, el padre con el agua bendita bendijo el puente, los diablillos que estaban allí se escabulleron. Al ver eso, el diablo con rabia gritó: —Domingo, tu gran cobardía ha salvado tu alma—, golpeó el puente con un pisotón y se escabulló entre los arbustos dando maldiciones. Me temblaban las piernas; me acerqué al padre con alegría, puesto que había cumplido con mi responsabilidad, a pesar de mis decisiones desesperadas.

Al aclarar por completo el día, un soldado mandado por el rey se acercó con su caballo para observar si el trabajo estaba completo, luego de mirarlo, me estrechó la mano con entusiasmo, me dio unas cuantas bolsas de dinero y se fue de vuelta al reino. Con una enorme sonrisa en mi cara iba camino a



casa, para contarle la gran noticia a mis dos hijos. Luego de unos días llevé una parte del dinero para el beneficio de la iglesia y compré unas cuantas gallinas para el galpón y empezar un negocio, con lo que sobró, le pagué la escuela a mis dos hijos, y así acabé con todo el dinero que gané.

Moraleja:

Si en algún momento de sus vidas toman malas decisiones, no dejen que el desespero se apodere de ustedes, acudan a las personas de buen corazón para llegar a una solución. Hoy en día este puente se conserva en buen estado y puede ser visitado por todo el público, se llega escuchar alguna que otra historia inventada por los visitantes, pero lo que en realidad quieren observar es la huella del diablo enmarcada en el centro del puente, pero hasta ahora, no hay éxito ni referencias del mismo.

El sonido del silencio¹

Los espantos del bosque de Tabio

Autores: Cindy Lorena Rocha García y Wilmar Alexander Pirachicán Lovera

Todo comenzó en un pueblo pequeño llamado Tabio, un lugar tranquilo, con muchas historias por contar; cuando la noche empieza a caer, extrañas cosas suceden, los habitantes lo saben y nadie se atreve a hablar de ello, pues temen que algo les ocurra. También hay otras personas, los nuevos residentes que no se alcanzan ni a imaginar que puedan pasar este tipo de sucesos; Tabio sigue siendo motivo de gran controversia entre los pobladores, pero el miedo les impide hablar.

Un día, Emilio, un hombre alto de barba espesa, vestía un gabán oscuro que no se podía diferenciar bien a lo lejos, era tan largo que le cubría los tobillos, se encontraba en un sitio un poco retirado del pueblo cerca de las montañas, le encantaba salir, por lo general en la noche, a dar un paseo y encontrarse con la naturaleza.

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tocancipá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.



Pasando un pequeño bosque, se podía observar unos pozos con aguas tranquilas que muchas personas solían visitar para ir a bañarse, se decía que eran curativas. El 12 de abril de 1970, Emilio se encontraba tranquilo en aquellos pozos, ya se estaba oscureciendo y el viento soplaba muy fuerte. Cuando se preparaba para regresar a su hogar, escuchó un sonido que provenía del bosque sombrío, y le hacía sentir confusión y desolación al mismo tiempo; sintió que el alma se quería salir del cuerpo.

Emilio, algo curioso y en un acto valiente, decidió investigar qué era lo que estaba pasando allí, se dispuso a subir, pero una voz interior lo convenció de no hacerlo porque podría ser peligroso, pues no conocía nada más allá de los termales, además se encontraba completamente solo, así que se retiró y bajó de nuevo al pueblo. Mientras caminaba, pensaba en lo que le había sucedido, sentía como si una fuerte energía maligna lo persiguiera y cada vez que volteaba, se daba cuenta de que no había nadie; estaba solo por la carretera, cuando llegó al pueblo se reunió con su amigo de toda la vida, Francisco, a quien le contó lo sucedido en los pozos, al calor de la chicha que compartían en el parque central.

Era la primera vez que escuchaba sonidos misteriosos provenientes del bosque en el que no habitaba nadie, se le notaba la cara de angustia. Francisco conocía algunas historias sobre los pozos, que sucedieron tiempo atrás, por lo que se las relató a su amigo, además de brindarle una pequeña explicación de estos sucesos paranormales.

Francisco le contó la historia del Zipa, quien iba a esas aguas a bañarse con sus 200 doncellas; las noches de luna llena hacían rituales que consistían en dar una ofrenda para el dios Bochica, le pedían buenos tiempos para sus cultivos, sin embargo, no era una actividad pacífica, pues por lo general, ofrendaban uno de sus mejores hombres o mujeres como forma de agradecimiento.

También hablaron sobre algunas luces parpadeantes y de colores que otros habitantes han logrado ver en lo alto de la peña de Juaica; está Chile y Perú que tienen una energía que está en triángulo, el lucero está quieto, las estrellas titilan y ellos giran alrededor, generalmente, se logra ver cuando el cielo está totalmente despejado; no saben con exactitud qué son, sin embargo, temen cada atardecer que estas pequeñas luces se conviertan en algo más grande y tal vez peligroso.

Hasta aquí llegaron las historias de Francisco, pues a las seis de la tarde, como siempre, sonó la alarma que le avisaba a todo el pueblo que ya era hora de estar en sus hogares. Los relatos de su amigo hacen que Emilio se sienta un poco asustado, pero con ganas de volver a investigar, no solo los sonidos, sino también lo que en verdad sucede.

¿Por qué era la primera vez que los escuchaba si él constantemente asistía a este lugar? ¿Podría ser posible que le quisieran decir algo? Esa noche no pudo dormir, no dejaba de pensar en lo que Francisco le había contado, sentía una presencia que lo estaba observando, además, algo hacía que se sintiera ahogado, después de ese acontecimiento, Emilio andaba muy pensativo, ya no era el mismo de siempre; pasaba noches en vela y se alejaba un poco de las cosas que hacía habitualmente.

Cuando Francisco se dio cuenta de lo que le ocurría a su amigo, intentó convencerlo de que esas cosas podían suceder en ese sitio, que era algo normal; solo quería lo mejor para Emilio, que siguiera siendo la persona alegre que siempre había sido.

Desde que Emilio llegó a vivir a Tabio se caracterizó por ser una persona carismática, sincera y tranquila, esto fue lo que más cautivó a Francisco, la calidad de persona que era su amigo, quien a pesar de muchos problemas, no se dejaba derrotar por nada; sin embargo, aquello que le había pasado ese día en el pozo lo hizo cambiar. Lo que él sentía no era nada normal; pasaron mucho tiempo hablando de qué podría ser, quizá tenía alguna relación con aquellas luces vistas.



Querían saber con exactitud lo que había allí. ¿De dónde provenían los sonidos que Emilio había escuchado? ¿Quién era el responsable? Por qué, si todo el mundo sabía de ello, ¿nadie lo hablaba? Decidieron indagar en el bosque, no era tan tarde, todavía se lograba ver el sol.

Cuando ingresaron al bosque, cayó la noche, y ellos, precavidos y un poco asustados, llegaron a la zona de los pozos, ahí se detuvieron un momento para admirar el cielo, con la esperanza de ver las luces extrañas que muchos decían ver; pero no lograron detectar nada, empezaron a adentrarse en el espeso bosque, cada vez el viento soplaba más y más fuerte, eso les parecía muy extraño, sentían como si ese viento y la oscuridad los atrajera, así que siguieron caminando, Emilio no dejaba de pensar en que alguien los estaba observando, y sí, era verdad, pero cuando se detenía a mirar a los alrededores se daba cuenta de que lo único que había en ese bosque, aparte de él, era su amigo Francisco.

Cuando finalmente habían decidido que en ese bosque no había nada, se escuchó un grito a lo lejos, fue un sonido tan ensordecedor para los dos, que quedaron sin habla por unos segundos, después escucharon unos pasos, como si alguien estuviera caminando hacia ellos, cada vez que eso daba un paso se escuchaba el crujir de las hojas en el suelo con varios días de haber caído, quedaron paralizados, no podían gritar ni levantar algún músculo, pero sí podían observar todo lo que pasaba a su alrededor, los dos detectaron una silueta de un ser muy grande, parecido a un ser humano, con unos ojos grandes y una cabellera larga y oscura, era lo que más sobresalía de este.

Emilio y Francisco quedaron petrificados al observar esos ojos grandes y blancos, como si aquel individuo los estuviera acechando, era lo más escalofriante que habían visto en su vida. Eso no era todo, estaban muertos del miedo, pero Francisco se percató de unas luces en el cielo, eran muy brillantes y se movían despacio en la zona en la que estaban, como si se estuvieran ubicando sobre ellos; desesperados trataron de gritar y de moverse, esta vez sí lo lograron, asustados escaparon de aquella situación.

Mientras corrían escucharon pasos detrás de ellos, los estaban intentando cazar, con la diferencia de que ese ser que los estaba siguiendo era más veloz; a pesar de ello, la adrenalina que tenían en ese momento era tan fuerte, que por varios metros se alejaron del bosque colina abajo.

Cuentan quienes los vieron bajar de la montaña que se encontraban agitados, confundidos y con caras pálidas, sin poder decir ni una palabra, era como si además de perseguirlos, les hubieran robado los recuerdos. Todo el pueblo hablaba sobre eso, al igual mencionaban que en la montaña habitan almas en pena, que todo ser extraño que ingrese debe tener ciertas características y entrar con mucho respeto, también que hay un límite de tiempo en el cual pueden estar allí. Varias personas han desaparecido en ese lugar; dicen algunos habitantes de este pueblo que después de todo esto, han vuelto a suceder más cosas paranormales.

Ahora en los pozos se crearon piscinas termales, en las que algunos celadores que cuidan este lugar, también han sido víctimas de los sucesos paranormales que ocurren al caer la noche, han escuchado ruidos y, en su momento, vieron la misma silueta que Emilio y Francisco, por lo que tuvieron que salir corriendo, por temor a ser arrastrados.



La caja de la casa embrujada¹

Las almas de Gachancipá

Autores: Daniria Katherine Cepeda Medina y Hayeth Fayad Rodríguez

A un pequeño pueblo de Colombia llegó un hombre adinerado en busca de una vivienda para descansar esporádicamente con su familia; en uno de sus recorridos, halló una casa grande que se encontraba deshabitada desde hacía unos años, pero que conservaba muchas de las características de cuando fue construida; sus paredes de tapia pisada tradicional, puertas y marcos de madera nativa tallada fueron los detalles que lo cautivaron; cuando la vio, no dudó un segundo en comprarla.

Se propuso remodelarla, por lo que contrató algunos hombres de la zona para que realizaran las adecuaciones que necesitaba la vivienda, los trabajos iniciaron. Se removió el techo, se habilitaron ventanas más grandes, se conectaron algunos cuartos oscuros que no permitían una buena

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tocancipá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

iluminación; fue necesario demoler algunos de los muros de la construcción, por lo que la tarea tardó varios días, y fue necesario construir cimientos nuevos a fin de cuidar que la vivienda no se viniera abajo.

Una mañana, mientras derribaban uno de los gruesos muros de la vivienda, uno de los trabajadores encontró una pequeña caja de madera, la cual en su interior contenía unas piezas de monedas doradas y algunos cortes de ropa (parecía de una niña) con cabezas de muñecas muy llamativas. Aquel hombre escondió la curiosa caja bajo un puente que se encontraba a unos diez metros de la vivienda saliendo por la puerta posterior, esperando el momento para llevarla a su casa. Así lo hizo, continuó trabajando por semanas sin mencionar el curioso hallazgo.

El hombre se llevó la caja a la casa; sacó una de las monedas y la utilizó, los pequeños trozos de ropa cortada los dejó en el interior de la caja con las cabezas de muñecas, pero después de varios días empezó a tener pesadillas que lo desesperaron a tal punto, que decidió contarle a un amigo su historia.

Un día amaneció muerto, su cuerpo se encontraba calcinado, pero su ropa estaba intacta. Un olor a piel quemada y azufre invadía toda la casa, así que, el amigo llevó la caja a la iglesia; pero era muy fuerte la maldición de esta, por lo que no fue posible hacer nada con ella.

Un anciano conocía la historia de la casa. Allí, un hombre había ahogado en la pileta de agua a su hija de unos nueve años, aparentemente, luego quemó vivo en el horno a su pequeño hijo y abandonó la casa. La madre, al enterarse de aquel suceso, guardó las cenizas de su hijo en la caja y trozos de ropa de su pequeña hija y con ayuda de magia negra condenó el espíritu de sus hijos a permanecer encerrados en esa caja por guardarles luto, para ello, pagó una ofrenda de oro bañado con su sangre y una vez sellada la caja la guardó en los muros de su casa. Tres días después, murió.



Quienes tenían la caja le hicieron otro hechizo y la guardaron en la misma casa. Algunas noches se escuchaban ruidos, se sentía el olor a humo, aquel viejo horno siempre permanecía caliente, posiblemente aún castigaba a aquella mujer y todo aquel que intencional o accidentalmente intentara liberarla de su pena.

Una joven, al parecer hija de la vecina de aquel trabajador que había encontrado la caja, comentó que ese hombre contó su historia en una reunión con todos sus compañeros, y así fue como el rumor se esparció; alguien que se encontraba en esa reunión se la relató a su madre, quien tiene una tienda de tejidos y lanas en el centro del pueblo.

Su madre, un poco nerviosa, narró aquel suceso en compañía de otras mujeres que asistían a su tienda para tomar clases de tejido, el “punto cadeneta chisme” tomó lugar, ya que, mientras ellas iban hilando la lana en nudos para enlazar el resto de la misma, conversaban más y más sobre la casa y la nefasta muerte de aquel trabajador.

Después de un tiempo, una de las mujeres que acostumbraba a ir a las clases de tejido escuchó al cuñado del trabajador hablar con el padre al que fue llevada la caja, estos decían que la caja maldita era inmune a cualquier tipo de sanación, por lo que preferían dejarla en la casa donde se había encontrado.

Se crearon muchos mitos de esta casa y su historia, pero uno de los que más llamó la atención fue el de la abuela que vende caramelos en el parque, quien decía que su madre trabajaba en esa casa los fines de semana limpiando y arreglando el jardín, y que sentía la energía pesada y fuerte, ella no había sido informada de lo sucedido en aquella casa concretamente. Lo que sabía, era que un trabajador había muerto al reconstruir la casa.

Nerviosa, fue a cerrar la puerta que conectaba la cocina exterior con el interior de la casa, habló para sí misma diciéndose que debía estar loca y se rio un poco, pero cuando levantó la vista para mirar hacia el sofá, visualizó

a una mujer que caminaba de lado a lado de la habitación, preocupada disimuló su espanto por la presencia de aquel ser sin sombra, sin embargo, ignorando que lo que veía era ajeno a la vida, la saludó, manteniendo su distancia: —Señora, buenas—. Lo único que logró hacer por miedo y respeto fue expulsar estas palabras con pavor, dejando que retumbaran en la habitación y abandonó de inmediato la casa.

Comenta la abuela que su madre no había sentido algo así en toda su vida. Aún se escuchan llantos de esa mujer y la forma frenética en la que camina, que hace que el corazón pare de latir por la cercanía de su presencia.



La mujer de los archivos¹

La sombra en la Alcaldía de Zipaquirá

Autoras: Paula Andrea Barriga Moya

En un municipio llamado Zipaquirá, después de su fundación, cierta población indígena fue desplazada de esas tierras. Los que se negaban a irse eran decapitados, lo que significó un río sangre de personas inocentes. Unos 380 años después de esa masacre, una niña fue abandonada en las calles de Zipaquirá, creció entre los escombros de una construcción deshabitada y casi en ruinas. Ella se alimentaba con desperdicios encontrados en la basura. Por las condiciones en las que permanecía se enfermó y creyó que la enfermedad la mataría, pero el destino le dio un rumbo distinto. Una madrugada, un vagabundo enloquecido por el consumo de droga, la golpeó hasta dejarla sin vida y huyó del lugar, después de ese infortunado suceso, algunas personas murmuraban que el alma en pena de la niña recorría las calles en la madrugada.

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tocancipá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

Tiempo después en esas mismas ruinas se construyó la Alcaldía municipal, cuando esta empezó a funcionar sus trabajadores sentían un frío tan penetrante que les entumecía los dedos de las manos con solo pasar unos minutos allí, y había días en los que se sentía un olor putrefacto, las palomas se estrellaban en las ventanas y caían muertas en la puerta principal.

Pasó el tiempo y muchos de los empleados renunciaron, nadie sabía la razón, lo que si se notaba era una similitud en el comportamiento nervioso de los que renunciaban. Pero no mencionaban mayor cosa. Al haber tan pocos empleados empezó a acumularse demasiado trabajo así que hicieron una oferta laboral para personas que supieran de archivos, así no tuvieran años de experiencia. A la convocatoria solo se presentó una persona, parecía que el trabajo en la Alcaldía no era de interés en ese entonces para la comunidad. Se decía, que algo inusual pasaba allí.

La persona que asistió a la convocatoria se llamaba Clara, una mujer joven, alegre y dedicada de 24 años. Al jefe le gustó mucho su perfil laboral así que decidió darle el trabajo de inmediato, al firmar contrato le dijo:

—Que fortuna que empiece a trabajar con nosotros. Por cierto, ¿usted cree en fantasmas?

Ella contestó: —No señor no creo en eso ni en Dios, mi familia siempre ha sido escéptica—.

El jefe se rio y con sarcasmo dijo:

—Acá todos los que se han retirado, siempre se van con el credo en la boca.

Aunque Clara no entendió a lo que se refería, sonrió por cortesía.

A la semana de trabajar ahí, Clara tenía acumuladas muchas cosas por hacer en cuestión de archivos, tenía el conocimiento, pero le costaba coger habilidad, así que un día, decidió quedarse hasta tarde para adelantar.



En la tarde siguiente pensó en alcanzar a terminar todo, pero no le rindió el tiempo y ya se había hecho de noche. De pronto escuchó bajar el agua del inodoro de la oficina, ella extrañada se levantó a mirar quién era porque pensó que ya no había nadie, se fue acercando despacio y sintió un escalofrío, de repente la puerta se abrió y ella gritó, pero se dio cuenta de que era un trabajador y dijo:

—Que susto el que me ha dado usted, señor.

El hombre le dijo: —¡Váyase de acá, no trabaje más!

Clara le respondió: —Eso quisiera, pero tengo mucho por hacer.

De pronto, se cayó una carpeta de su escritorio y clara volteó a alzarla, al recogerla volvió a mirar, y el supuesto trabajador ya no estaba. A Clara le extrañó que aquel hombre se haya ido sin despedirse, pero siguió trabajando y se fue a las 10:00 p. m., estaba tan contenta de que le hubiera rendido tanto, que decidió continuar haciendo horas extras, así sería más ágil en su trabajo.

Pasados quince días, se le hizo más tarde que de costumbre; empezó a sentir un olor repugnante, escuchó una puerta cerrarse y vio caerse una carpeta, Clara se sentía nerviosa con estos sucesos extraños mientras se encontraba sola, o eso era lo que ella creía. Sucesivamente, sintió un peso en su hombro derecho, como si alguien la estuviera tocando, escuchó un susurro que decía: —¡Ayúdanos... ayúdanos!

Al otro lado de la oficina escuchó el llanto de un niño y a la vez el ruido de unos caballos galopar y varios pasos corriendo. Después de un estruendo en la puerta, apareció una niña vestida de blanco; la miró fijamente y empezó a flotar hacia Clara, ella aterrorizada, cerró los ojos y contrajo su cuerpo como un feto, al abrirlos, la niña había desaparecido.

El cuerpo de Clara temblaba y se le había ido el aliento, caminó despacio y temerosa al llegar a la puerta empezó a correr con desesperación al pasillo, llegó a la escalera cuando algo la arrastró con gran fuerza del cabello, escalón tras escalón, sus gritos eran incesantes, al llegar al primer piso, lo que la había arrastrado desapareció. El vigilante al escuchar el ruido de la escalera se asomó y vio a la funcionaria en el suelo, Clara aún tenía signos vitales. El vigilante llamó una ambulancia y la llevaron al hospital principal de Zipaquirá. Después de una hora de haber llegado al hospital, Clara abrió los ojos y empezó a gritar, el médico de turno la atendió y le dijo:

—Cálmese, señora, todo está bien. ¿Qué fue lo que le ocurrió?

Clara contestó: —Si yo le contara lo que acaba de pasar, me tomarían por loca y prefiero evitarlo—.

En aquel momento, todo se detuvo, a lo lejos se oía una voz que llamaba a Clara. Fue en ese momento que despertó rodeada de sus compañeros y se dio cuenta de que se había quedado dormida encima de su escritorio toda la noche.



Cuando se apaguen las luces¹

Mito urbano del Teatro Roberto Mac-Douall, Zipaquirá

Autor: Javier Alejandro Ortiz Bedoya

Era 18 de marzo de 2006. En el Teatro Roberto Mac-Douall se preparaba la nueva obra creada por un grupo de jóvenes muy reconocidos de la ciudad de Zipaquirá, filas y filas de gente que alcanzaban cuatro o cinco cuadras para comprar el boleto para la entrada, pero solo bastó esa noche para despertar a los espíritus que habitaban en el teatro.

Hacía un par de días había llegado un telón rojo recibido por error, fue una equivocación de envío, debería haber llegado a Buenos Aires, pero llegó a la ciudad de la sal. Aun así, el telón se quedó. Planeaban usarlo para aquella noche del 18 de marzo de 2006 por primera vez en la obra, *Danza macabra*, basada en el poema del escritor que otorgaba el nombre del Teatro Roberto Mac-Douall.

¹ Esta historia está basada en sucesos y relatos de la comunidad de Tocancipá, Cundinamarca. Su contenido guarda mucho realismo mezclado con un poco ficción.

A las seis de la tarde dio comienzo la obra, todas las personas que habían entrado miraban hacia donde las luces enfocaran, los actores iniciaron la primera escena. La música, que formaba parte esencial de la obra, empezaba a hacer efecto entre el público, se podía ver el rostro encantado de las personas, por el drama que tomaba la historia. Todos estaban llenos de melancolía y alegría por el sonido del piano, que siempre permanecía dentro del teatro y lo usaban para las respectivas obras. Aquel piano negro, brillante, con teclas blancas, se escuchaba tan hipnotizador, pero pocas personas del público se percataron de la triste melodía, ya que se dejaron llevar por la personificación de los actores.

Al final de la escena, todos se levantaron de sus sillas y aplaudieron. Se cerró el telón y se abrió de nuevo, para dar salida al actor principal, quien dio inicio a la segunda escena totalmente solo. Era la declamación del poema: “El joven Arturo” de Roberto Mac-Douall. Al terminar de relatar el primer canto y, según la obra, el personaje trataba de convencer al diablo de que amaba a Clara. —Si quieres juzgar mi amor —dijo el actor, —entonces, muéstrate y no te escondas—. De pronto, las luces se apagaron, todo permaneció en silencio. Nadie se veía con nadie, todos se preguntaban “¿qué pasará ahora?, ¿es parte de la obra?”.

Nadie se asustó, pues el servicio de electricidad era pésimo, en esos días eran muy frecuente los apagones. Se escucharon golpes, uno detrás de otro, parecía que provenían de la pared, se volvían más fuertes y se dirigían hasta el camerino. Luego, nuevamente el silencio estremeció al público, todos escucharon quebrarse un vidrio. Se encendieron las luces del escenario nuevamente y unos gritos, desde lo desconocido, comenzaron a escucharse, el público observó a los actores corriendo del vestidor hacia la salida de emergencia con desesperación. El público sentado en las primeras filas comenzó a correr hacia la puerta de salida, las demás filas se contagiaron del terror y comenzaron a correr, trataban de salir lo más rápido posible, pero el desorden de todas las personas desesperadas impedía la salida, pues entre gritos trataban de empujar cada vez más hacia afuera.



Mientras los primeros caían al suelo al ser empujados, los que aún permanecían adentro, trataban de escapar de algo que todos desconocían. Lo que se había presentado como ruidos y golpes, ahora solo eran transmitidos por los gritos que habían sido provocados por un par de jóvenes. Todos afuera, empezaron a retirarse del lugar. El cielo estaba oscuro. La gente no sabía qué había sucedido, se preguntaban entre desconocidos y conocidos, qué había sido eso.

No se volvió a ver aquel hombre, que trataba de abrigarse con su saco negro en un rincón oscuro de la calle. Al llegar la luz, los trabajadores y actores entraron nuevamente, tomaron sus pertenencias y se fueron uno por uno.

Eran ya las 11:30 de la noche, cuando los oficiales llegaron. Se les comentó lo sucedido, y ellos estaban un poco incrédulos, sin embargo, registraron el lugar rápidamente. No encontraron a nadie, pero al entrar a la zona del vestuario las luces no encendieron, tampoco estaba el piano negro, notaron un vidrio quebrado a la mitad. Al final, solo por intuición, dedujeron que no había pasado nada grave, luego se fueron.

En esos días estaban pintando las oficinas, las cosas estaban arrumadas, todo se veía extraño, de un momento a otro, las luces comenzaron a apagarse y a encenderse rápidamente, hasta quedar apagadas. En ese entonces, la única forma de llegar a la puerta (que no habían cerrado con llave) era por encima de los muebles que habían corrido los pintores. Quienes un poco aterrizados, tomaron una caja de fósforos para encender una vela; y con la sensación irresistible y aterradora de que los miraban, rápidamente prendieron un fósforo. Sin embargo, pronto llegó la luz. Pensaron muy claramente la decisión que tenían que tomar y eligieron seguir trabajando.

A los pocos segundos se volvió a ir la luz y, en ese momento, oyeron el piano negro del teatro, salieron corriendo pálidos y angustiados hasta sus casas. Al pasar unos minutos, volvieron al teatro, pero estaba cerrado, fue

como si hubieran salido y echado llave, desde luego, nunca lo hicieron. Esto no les pasó solo a ellos, a los pocos días le sucedió a otro trabajador que estaba barriendo, se fue la luz y volvió a sonar el piano... nunca se supo realmente qué pasó.

El teatro que una vez abarcó a miles de personas reposa hoy en silencio. Las luces, los actores, las actrices, los aplausos hoy solo son unas sucias reminiscencias. Solo queda como un recuerdo, lleno de polvo, oscuro y con aquellos recuerdos cada vez más viejos que aún permanecen, pero que siguen desvaneciéndose cada año de las mentes de los ciudadanos.



**UN REPASO DE
LO APRENDIDO**



Los relatos documentados y creados por los estudiantes se basan en el recuerdo de la comunidad, y revelan las relaciones que se edifican en la sociedad para la significación de espacios, la regulación social y el proceso de construir en comunidad.

Los espacios compartidos

En varias historias hay espacios recurrentes. Se reconocen como los propios hogares que se vuelven casas cargadas de una mítica, acrecentada por el abandono del predio, donde las familias no han podido permanecer; o lugares de servicio como hoteles, se cargan de misticismo y terror. En todo caso, son múltiples los significados que se les asignan. Las familias, los amigos, los vecinos, la ausencia les dan un sentido propio, que hace que se vuelvan referentes de las comunidades, incluso al dar indicaciones: “Siga allí hasta la casa abandonada, ¡cuidado!, y después doble a la derecha...” escuchamos en más de una ocasión al acercarnos a la gente. Si hemos dicho que los territorios son mucho más que espacios físicos, la significación que les otorgan las historias paranormales en el imaginario social no responde a esto, sino a todo lo que transita en las personas solo con la mención de los lugares.



Por otro lado, se encuentran espacios sociales compartidos, es decir, edificios como teatros, bibliotecas, casas de la cultura, cines, que se vuelven aún más significantes en el imaginario social. Si la función de estos se basa en las posibilidades que brinda a su ingreso, es mucho más fuerte, el reconocimiento de los personajes o ánimas que transitan el lugar cuando todos duermen, aunque en ocasiones, lo hagan incluso cuando la gente está presente.

Finalmente, los espacios naturales asumen una función sustantiva en tanto se comprenden como lugares cargados de historia social que se entretejió alrededor de sus aguas, tierras y demás elementos. Cobran significado las peñas, las lagunas, los ríos, las cuevas, como espacios que interacción con lo social, se vuelven parte de la historia local a través de leyendas, mitos e historias paranormales.

Si, como dice Bourdieu (1999), habitar es apropiarse de los espacios para volverlos propios y asignarles un sentido. La asociación de este espacio a personajes, sensaciones o sonidos paranormales les atribuye un valor en el imaginario y hace que se construya la historia del sujeto y la memoria social, así como el fortalecimiento y la identificación cultural y local.

Las regulaciones sociales

Es claro que la lectura del territorio a través de lo paranormal se vuelve relevante, las calles, los teatros, las casas cobran un valor significativo y representativo para la comunidad que lo transita, que lo vive o que simplemente lo reconoce, porque tiene miedo de entrar allí.

Las historias transmiten sensaciones y sentimientos compartidos donde el mayor de todos aparece en expresiones como “¡qué susto!”, “quedé pálida”, y este es el miedo. Ese que se vuelve común a todos y que como “elemento compartido, cohesionan a los sujetos de una comunidad. Lo anterior explica cómo también el miedo puede reafirmar y marcar identidad y diferencia

(Beck, 2004). De esta forma, “el miedo se desplaza del campo incontrolable e inmediato de la experiencia cotidiana hacia otras esferas como la de los imaginarios que habitan las memorias sociales, lo mágico e imaginado” (Riaño Alcalá, 2002, p. 105).

En ocasiones, las historias refieren la función de regulación social, es decir, los relatos reconocen que muchas de las experiencias han sido castigos para no hacer lo que no se debe, para seguir las normas, sin romper con las condiciones esperadas, volver a casa temprano, no acercarse a ese lugar, etc. Así, las historias de fantasmas, en las diversas realidades, se construyen estratégicamente de manera cultural, para el control social del miedo, y lo más importante, para la reproducción social (Riaño Alcalá, 2002).

De esta forma, las historias paranormales no existen porque haya películas de terror o porque la gente quiera sentir miedo; en las comunidades, la función regulatoria se vuelve menester, por ello, las historias trascienden de generación en generación, se transforman, se apropian, se reconocen y se cambian en las situaciones particulares de cada época.

Lo comunicativo en la reproducción social

Este trabajo, junto a las historias que se recolectaron y analizaron, evalúa la mirada de los saberes sociales comprendidos como “marcos sociales de la memoria” (Halbwachs, 2004), dada en la interacción de los sujetos, que desde sus contextos particulares y compartidos la interpretan (Baer, 2010) y reconocen como memoria social. No se considera esta memoria como única, ni mucho menos verdadera, incluyendo aquella sobre lo paranormal, sino que ella permitirá construir sobre la experiencia de lo local, evidenciando el entorno y edificando junto a las nuevas generaciones. Por ello, este trabajo de construcción dialógica activa un proceso intergeneracional significativo, en la medida en que el adulto transmite, y el joven resignifica construyendo, ambos, una visión del mundo propia de su territorio.



Las historias y los personajes que se plasmaron fueron una selección realizada por los constructores de las mismas que, en acercamiento a la comunidad, pudieron investigar un poco de sus raíces, y tuvieron, así, la posibilidad de resignificar los saberes de sus abuelos, vecinos, amigos o aquellos que comparte su comunidad. A su vez, lo anterior responde a la necesidad de trabajar la comunicación popular, con la mirada en el territorio, en observancia justa de espacio compartido con una historia y una identidad únicas, donde se desenvuelven diversos actores, saberes e interacciones. Es decir, la comunicación, los saberes, las relaciones son los elementos constitutivos de eso que llamamos territorio (Amati *et al.*, 2014). De esta forma, la comunicación, en tanto formación, puede comprenderse como un acto de educación popular, por lo tanto, de comunicación popular, por lo que surge *per se* una alternativa liberadora en las comunidades, entendiendo esta última apuesta como liberadora, que, recupera las raíces de los pueblos dada la participación comunitaria. (Red Alforja, 2015).



Referencias

- Alcívar, S., Martínez, M. y Hernández, E. (2016). Cultura popular tradicional y comunicación educativa desde la televisión comunitaria en Ecuador. *Revista Varela*, 16 (44), 181–192.
- Amati, M., Isella, J. y Lois, I. (2014). *Comunicación popular, educativa y comunitaria*. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Baer, A. (2010). La memoria social: breve guía para perplejos. En: J. Zamora y A. Sucasas (eds.). *Memoria – Política – Justicia*, (pp. 131-148). Trotta.
- Beck, C. (2004). Miedo y control social: una aproximación crítica a las políticas de seguridad ciudadana. [sesión de conferencia]. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe. <https://www.academica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/108.pdf>
- Beillerot, J. (1996). *La formación de formadores: entre la teoría y la práctica*. Novedades Educativas.



- Bourdieu, P. (1999). El espacio para los puntos de vista. *Revista Proposiciones*, (29), 2-14.
- Botero Gómez, P. y Mora, A. I. (2018). Comunidades en resistencias y re existencias: aporte a los procesos de comunicación popular. En: G. Muñoz Gonzáles (ed.). *Re-visitar la comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política*, (pp. 135-192). Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Brito, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En M. Godotti, M. V. Gómez, J. M. Anderson Fernandes de Alencar (comps.), (Ed.), *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*, (pp. 29-45). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Castillo-Avalos, Y. Ceberio de León, I. (2017). Hacia un contractualismo ecocentrista. *Gestión y Ambiente*, 1(20), 105-112. <https://doi.org/10.15446/ga.v20n1.64100>
- Cendales, L. (2000). El diálogo. Recorrido y consideraciones a partir de una experiencia. *Aportes* (53), 83-104.
- Escalona, A. (2012). La cultura popular tradicional como elemento esencial para la transformación sociocultural. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 17. <http://www.eumed.net/rev/cccss/17/aev.html>
- Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo*. Norma S.A.
- García Canclini, N. (1987). Ni folklórico, ni masivo ¿qué es lo popular? *Diálogos de la comunicación*, 17.
- Giménez Montiel, S. G. (2018). Notas para una teoría de la comunicación popular y consideraciones. En: G. Muñoz Gonzáles, (ed.). *Re-visitar la comunicación popular. Ensayos para comprenderla como escenario estratégico de resistencia social y re-existencia política*, (pp. 21-50). Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

- Ghiso, A. (2020). *Investigación educativa, sujetos, gramáticas y ecologías. Apertura al conocimiento de los sujetos y de los universos posibles...* Recuperado el 9 de abril de 2020 de: http://alboan.efaber.net/ebooks/0000/0737/6_GHI_INV.pdf
- Hall, S. (1984). Notas sobre la desconstrucción de «lo popular». En R. Samuel, *Historia popular y teoría socialista* (p. 93-109). Crítica.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Kawlich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum: qualitative social research sozialforschung*, 6(2), 1-32.
- Leff, E. (2009). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Martínez, M. (12 de diciembre de 2005). *El método etnográfico de investigación*. https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13_Investigacionetnografica.pdf
- Martínez, Y. (2007). Comunicación alternativa. Comunicación popular. Los caminos de la transformación. *Pasos*, (131), 34-43.
- Mejía, M. (2014). La educación popular: una construcción desde el Sur y desde abajo. *Education Policy Analysis Archives*, 22(62), 1-31.
- Mora, A y Muñoz, G. (2016). ¿Qué entendemos hoy por comunicación-educación en la cultura en américa latina? En G. Muñoz (ed.), A. Mora, C. Walsh, E. Gómez y R. Solano (p. 11-80). Comunicación-educación en la cultura para América Latina. Desafíos y nuevas comprensiones. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Nolla Cao, N. (1997). Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica. *Educación Médica Superior*, 11(2), 107-115.



- Paiva, A. (1983). La capacitación en la práctica de la comunicación popular. En: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) (ed.). *Comunicación educativa popular*, (pp. 163-177). CIESPAL.
- Parra, A. y Corbetta, J. M. (2013). Experiencias paranormales y su relación con el sentido de la vida. *Liberabit: Revista Peruana de Psicología*, 19(2), 251-258.
- Pinto, M. C. y Jiménez García, L. (2016). Estado de la cuestión en comunicación para el cambio. En D. López Escobar, (ed) (2016). *Comunicación para la movilización y el cambio social*, (pp. 13-51). Universidad de Medellín.
- Ramírez, B. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Instituto de Geografía, UNAM,
- Red Alforja. (2015). *La comunicación popular y la formación política en la estrategia de los movimientos*. Red Alforja.
- Riaño-Alcalá, P. (2002). Las rutas narrativas de los miedos: Sujetos, cuerpos y memorias. En: M. I. Villa Martínez (ed). *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región.
- Rojas, A. (2011). Gobernar(se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 173-198.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. (5ª. ed.) Nomos.
- Tamayo, W. (1997). *Folclore: derecho a la cultura. Guía para el docente*. Instituto Interamericano de Derechos Humanos, C. de R. Educativos, & A. Internacional.

Los fantasmas, las casas embrujadas, los mohanes, los extraterrestres son historias de los territorios que se construyen como paranormales, pero que viven y perduran en espacios reales. En Sabana Centro, hay un sinfín de ellas y este libro es un primer acercamiento a las mismas, donde tratamos de comprender (solo un poco) la incidencia de estos relatos en la visión del espacio habitado. “Por allí no pase”, “hay fantasmas que asustan”, “sentí miedo”, son algunas de las expresiones que a nivel social comienzan a asociarse a edificios, sitios, esquinas, minas, y otros tantos lugares que serán socialmente compartidos.

¿Alguna vez has escuchado de lugares así en tu territorio? Acompáñanos en este recorrido de la sabana. ¿Historias reales o ficción? No nos importa eso, solo que viven en las comunidades y por ello, son parte de la cultura popular y las formas de comprender el mundo.



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Sede Cundinamarca